

ENERO 1984 — 6 francos franceses (España : 150 pesetas)

El Correo de la unesco



1984

La hora de los pueblos



21

BANGLADESH

Vendedor ambulante

Con sus más de 90 millones de habitantes, distribuidos en una vasta llanura aluvial formada por el Ganges y el Brahmaputra, Bangladesh es un país esencialmente rural. Su industria principal es la de hilados y tejidos de yute, del que Bangladesh es primer productor mundial. Por su parte, la artesanía tradicional se mantiene aun viva. En la foto, vendedor ambulante de escobas y cestos en las calles de Yessore, ciudad del oeste del país.

Foto © Ron Giling, Arnhem, Países Bajos

Publicado en 27 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	Griego

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción:

un año : 58 francos (España : 1.450 pesetas)

dos años (únicamente en Francia): 100 francos

Tapas para 12 números (un año) : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 3118
N° 1 - 1984 - OPI - 83-3 - 406 S

Portada: Foto © Bargy, Paris

páginas

-
- 4 **GEORGE ORWELL,
UN "ANARQUISTA CONSERVADOR"**
por Jacques Charpier
-
- 8 **LOS AVATARES DE LA CIENCIA PSICOLOGICA**
por Agnès Oppenheimer
-
- 11 **LA PSICOLOGIA EN EL AFRICA NEGRA**
por Amewusika Kwadzo Tay
-
- 15 **RADIOGRAFIA DE LA DESIGUALDAD**
por Jean Sayinzoga
-
- 19 **LOS MONOPOLIOS Y LA CRISIS MUNDIAL**
por François Perroux
-
- 25 **MECANISMOS DE LA AGRESIVIDAD**
por Henri Laborit
-
- 30 **DESARRAIGO CULTURAL Y DELINCUENCIA**
por Miguel Rojas Mix
-
- 34 **LATITUDES Y LONGITUDES**
-
- 2 **LA HORA DE LOS PUEBLOS**
BANGLADESH : Vendedor ambulante

Este número

SIENDO en gran parte el calendario puro convencionalismo, el hecho de que un año comience no anuncia forzosamente cambios novedosos. Pero es de todos modos una ocasión en la que suele intentarse hacer un balance de la situación o tomarle el pulso a la humanidad, como cuando se pasa de un decenio o de un siglo a otro.

En este número, con el que comenzamos nuestra andadura de 1984, hemos optado por abordar tres de los grandes problemas que inquietan a la comunidad humana: los efectos de la crisis económica, los avatares de la investigación en materia de psicología y las motivaciones de una criminalidad en general creciente.

En esta suerte de debate sobre cada uno de los temas elegidos participan dos especialistas, uno de un país industrializado y otro de un país en desarrollo. No pretendemos consagrar así una de las consabidas divisiones del mundo actual sino presentar di-

versas modalidades de análisis de un mismo problema y, quizás, advertir los puntos de contacto más allá de las inevitables discrepancias.

Fácil será comprender que no intentamos con ello abarcar lo más importante de cuanto amenaza o exalta el destino del hombre contemporáneo, como los problemas del hambre y de la salud, del conocimiento para todos, de la paz, la justicia y la armonía entre los pueblos. Sin embargo, los artículos del presente número arrancan de esa problemática y permiten explorar su complejidad frecuentemente oculta, cuando no proponen posibles soluciones.

Tampoco es por convencionalismo que este número comienza con un análisis del caso Orwell, que en este mes de enero de 1984 es objeto de estudio e interrogación en casi todo el mundo. Más allá de la controversia política o del supuesto profetismo de su obra, sigue planteada la cuestión de la inquietud del hombre frente a su

propia "modernidad". ¿No es el Estado-máquina, aun más que el Estado totalitario, lo que está aquí en juego? ¿Y no induce la reacción a semejante peligro de robotización a caer, paradójicamente, en actitudes regresivas o inoperantes?

El carácter delicado y áspero de estos debates no debe hacernos olvidar nuestra esperanza común en el porvenir de la humanidad, que ha venido una vez más a reafirmar la Conferencia General de la Unesco en su 22a. reunión celebrada en la Sede de la Organización, en París, del 25 de octubre al 26 de noviembre de 1983. El Correo de la Unesco desea un feliz año de 1984 a sus lectores y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo entero.

Edouard Glissant

George Orwell, un “anarquista conservador”

por Jacques Charpier

LAS fechas tienen a veces sentido. Especialmente cuando coinciden con el aniversario de la publicación de un libro, o cuando permiten conmemorar el nacimiento o la muerte de un autor. Encendemos entonces como unas velas festivas que, por lo general, tan efímeramente alumbran al autor o su obra y rendimos homenaje de paso —aunque sea puramente convencional— a la cultura universal. 1984, empero, se presenta en forma muy distinta. El año en el que entramos consiguió hacer época gracias a un libro que dio la vuelta al mundo e hizo a su autor célebre: 1984, de George Orwell.

George Orwell —que se llamaba en realidad Eric Arthur Blair— nació en Motihari, Bengala, el 25 de junio de 1903. Su padre, Richard Walmesley Blair, era funcionario del gobierno británico en la India. Los ascendientes de Eric formaron más o menos parte del *Establishment*. Su bisabuelo era dueño de una importante plantación en Jamaica y se había casado con una señorita de la aristocracia. Pero murió arruinado, por lo que su hijo menor —el abuelo de Eric— tras breve estancia en Cambridge no tuvo más remedio, a falta de recursos, que emprender la carrera eclesiástica en el seno de la iglesia anglicana. Su hijo —o sea el padre de Eric— era un modesto empleado de la administración colonial, en la que ingresó a los 18 años de edad y, ya en el ocaso de su vida, contrajo matrimonio con la hija de un francés, llamado Limouzin. Dicho Limouzin se dedicaba al comercio de madera de teca, así como a la construcción de barcos, pero, debido a especulaciones aventuradas, la posición de la familia había sufrido un descenso notable, y es posible que esta relativa “decadencia” social explique de algún modo la personalidad del futuro autor de 1984, a la par que cierta ambigüedad que en ella recelamos. Sentía Orwell que pertenecía a la “lower upper middle class”, es decir a esa clase media que, aun separada de la condición proletaria, no puede, por su escasez de recursos, hallarse en simbiosis con la alta burguesía.

Pese a la relativa pobreza de la familia, los padres de Eric le mandan al colegio de Eton, en donde se estudia simultáneamente latín, griego, matemáticas, teología y se aprende a remar y a jugar al cricket. Al parecer, sus estudios no fueron nada lucidos. Lo que sí resulta notable es que ya no se imaginara otra carrera que la de “escritor célebre”. Al igual que muchos de sus discípulos, Eric hacía gala de cierto anticonformismo. Leía a Bernard Shaw, H.G. Wells, Galsworthy, y se consideraba “vagamente socialista”. En 1920, a raíz de un examen de control en que se preguntaba a los “señoritos” de Eton cuáles eran, a su juicio, “las diez personalidades vivas más destacadas del mundo”, Eric nombró —junto con la inmensa mayoría de los alumnos— a un tal Lenin. Sea como fuere, debido a sus medianas capacidades estudiantiles o, más probablemente, a las medianas posibilidades financieras de su familia, no fue a Oxford al concluir sus estudios en Eton, sino que ingresó en la escuela de instrucción de la policía provincial de Birmania en Mandalay, de la cual salió a los 25 años de edad con el título de *Assistant Superintendent of Police*. Dicho de otra forma, desempeñaba las funciones de un comisario adjunto de policía en el marco de la administración colonial británica.

Escaso es el material anecdótico del que disponemos sobre ese período de su vida. Lo que sí sabemos, en cambio, es que durante aquellos cinco años que pasó en Birmania el joven Eric Blair se sintió a menudo dividido entre dos sentimientos: el desapego que le inspiraban hasta cierta medida los pueblos colonizados y la desaprobarción, cada vez más rotunda, que le merecían el imperialismo y el colonialismo británicos. Las experiencias prácticas de Eric en Birmania influyeron, pues, mucho más en su “socialismo” que las

lecturas anticonformistas de Eton, y ellas constituyeron sin lugar a dudas la base de su ulterior crítica del imperialismo y del capitalismo en general.

De hecho —y es éste un dato sumamente convincente— Eric Blair dimitió en 1927. Confesará el por qué de tal decisión al publicar *Burmese days*: no quería hacerse cómplice de una situación que consideraba como una “operación de extorsión” en contra de las poblaciones explotadas.

De vuelta a Inglaterra, Eric resuelve convertir en realidad su anhelo infantil de llegar a ser “un escritor célebre”. ¿Cómo? Escribiendo, por supuesto. Se inicia entonces un período un tanto insólito de su existencia. Vivir a expensas de su familia era una perspectiva que no podía aceptar, aunque enfermo. Pero no creo que fueran motivos simplistas y moralistas los que explican por qué eligió una vida de vagabundo en París y en Londres. En su primer libro, *Down and out in Paris and London* — publicado con el pseudónimo de George Orwell— Eric Blair insiste mucho en el carácter literario de su empresa; y bien es verdad que por entonces publicó varios artículos. También alude a dos novelas que tenía ya escritas, pero que no han dejado rastro alguno. Es muy posible, pues, que el “miserabilismo” voluntario de Eric Blair se explique en parte por otras razones.



Foto © Dakin Family, Reno Unido

George Orwell, seudónimo de Eric Arthur Blair, nació en Motihari, Bengala, el 25 de junio de 1903. En la foto aparece, a la edad de seis semanas, en brazos de su aya india.

No tenía Eric ni mucho menos una “cabeza política”. Para dar un cariz ideológico a su actitud no nos bastan su anticonformismo de Eton ni sus críticas al imperialismo británico; necesitamos algo más: sus impulsos psicológicos, por ejemplo, que bien podrían haberle impelido a tales vagabundeos voluntarios. Lo cierto es que él no podía pasar por alto sus vínculos con la “lower upper middle class” ligada al *Establishment* aunque rechazada por éste, no muy lejos de la proletarianización pero a gran distancia del “pueblo”, despojada de sus antiguos privilegios pero aferrada a ciertas tradiciones. Yo diría que Eric Blair tenía algo de “burgués”, y posiblemente también alguna falla inconsciente por donde irrumpía su sentimiento de culpabilidad. No me atrevería a afirmar que pasara va-

JACQUES CHARPIER, poeta y ensayista francés, ha trabajado en la radio y en la edición y ha sido profesor de literatura francesa en el Bryn Mawr College de Estados Unidos. Ha publicado numerosos artículos en revistas francesas y extranjeras. Entre sus obras cabe citar Paysage du salut, Le fer et le laurier, Paul Valéry, Villon y Saint-John Perse.



Passport Photos (1955), obra del artista norteamericano Saul Steinberg, realizada a base de huellas dactilares.

rios años de su vida, en aquellos tiempos de *down and out*, representando una comedia —en la que no hubiera sido sólo el único actor sino también el único espectador—, pero me parece evidente que se valió entonces de toda clase de disfraces. En un episodio de *Down and out* cuenta nuestro autor como, habiéndose mudado para vestirse de “pobre”, comprende el significado de tal disfraz: era como si hubiese dispuesto de un pasaporte que le trasladara en el acto y sin necesidad de visado a “otro mundo”, o sea del mundo de la burguesía al del proletariado: ¡Y cuál no sería su sorpresa o su deleite al oírse llamar por un verdulero: “Eh, tú, fulano”!

¿Eric Blair en busca de un exotismo social que pueda utilizar a fines literarios o joven burgués culpabilizado que frecuenta y remeda a la gente pobre con miras a sabe Dios qué forma de redención? Ambos supuestos pueden ayudarnos a adentrarnos en el personaje Blair-Orwell.

Sea como fuere, George Orwell empieza ya desde esa época, es decir entre 1928 y 1930, a asomar tras Eric Blair, y sus andrajos de vagabundo serán el uniforme con que hará su presentación en literatura.

No por ello se convertirá de la noche a la mañana en “escritor célebre”, pero ya tiene algún asiento en la vida literaria londinense. Colaborador de la revista *Adelphi*, se preocupará por las condiciones económicas y sociales de los cosechadores de lúpulo. También él está en busca de trabajo. Lo encuentra como profesor en un pequeño colegio privado del Middlesex. Escribe en el *New English Weekly*, así como en el *New Statesman and Nation*. Y termina su novela *Burmese Days*, inspirada, por supuesto, en su experiencia de Birmania, en la que plantea el problema de las relaciones entre el *hombre blanco* y los indígenas, denunciando la dialéctica más o menos sutil que liga a colonos y a colonizados —no la del amo y del esclavo en el sentido clásico del término, sino la dialéctica en virtud de la cual, como diría más tarde V.S. Pritchett, “la opresión crea la hipocresía y la hipocresía corrompe”, lo que muestra la matizada actitud de Orwell acerca del problema colonial —sin que esto quite vigor a su denuncia del imperialismo.

Orwell se ha convertido ya en un escritor. En octubre de 1934 termina su segunda novela, titulada *La hija del Reverendo* —una obra que le deja descontento porque la considera como un puro ejercicio.

En ella cuenta la vida de Dorothy, quien decide fugarse del encierro al que la destinan su familia y la sociedad y que, a ejemplo del autor —con el cual fácilmente podríamos confundirla, por lo menos si nos atenemos a la anécdota— irá primero a vivir en medio de los vagabundos y los cosechadores de lúpulo, trabajará seguidamente como maestra de escuela y acabará regresando al redil; *unhappy end* del que resulta difícil decir qué sentido le otorga Orwell.

Pero éste ya tiene otra obra entre manos: una novela titulada *Keep the aspidistra flying*, que se presenta como una denuncia feroz del dinero, de la sociedad mercantil, de los estragos que causa la falta de recursos económicos en los destinos individuales o colectivos, de la neurosis del provecho, de la sacralización del becerro de oro, etc. Actitud en la que vemos reflejarse sin duda una condena moral, pero que no consigue encauzarnos hacia una mera ideología anticapitalista. Pero los críticos de Orwell no perdieron la ocasión de poner de relieve, en *Keep the aspidistra flying*, otra tendencia de su novelística: el pacifismo. El protagonista de la obra, Gordon Comstock, está obsesionado por las imágenes de una guerra futura, y proféticamente intuye que ésta sería esencialmente de carácter aéreo. Transcurre la novela en el año 1935: no están muy lejos Guernica, ni los Stukas de la campaña de Francia, ni los bombardeos de la Batalla de Inglaterra.

No bien terminada *Keep the aspidistra flying*, en enero de 1936, Gollancz, el editor de Orwell, le propone que escriba un libro sobre las condiciones de vida de los obreros desocupados del norte de Inglaterra. Acepta al instante, se marcha en seguida y, alojado en una casa de militantes sindicalistas, pasa dos meses visitando las hilarías y las minas de carbón, en donde no vacila en llevar a cabo encuestas propias de un periodista especializado en problemas económicos y sociales —¡lo que no era, por cierto! Regresará de su reportaje con un libro que se publicará el año siguiente con el título de *The road to Wigan Pier*.

Poco tiene, sin embargo, *Wigan Pier* de un reportaje propiamente dicho. Es una obra característica de la narrativa de Orwell, en la que los elementos ficticios suelen mezclarse con notas autobiográficas y reproducciones del natural. No falta tampoco en este libro alguno que otro de esos comentarios en los que transparece su concepción “pequeño-burguesa” de la sociedad y la revolución. ▶

► A la izquierda inglesa la representan por aquel entonces el Partido Laborista (con sus distintas tendencias), el Partido Comunista (ortodoxo) y el Partido Laborista Independiente, cuya identidad ideológica no es fácil determinar, pero en el que se juntaban socialistas humanistas y marxistas opuestos a las tesis de la Tercera Internacional. Orwell se sentía próximo a este Partido, pero se declaraba “anarchist tory” (anarquista conservador), contradicción en los términos que probablemente reflejaba lo ambiguo de su personalidad. La experiencia de la vida así como algunos fantasmas íntimos le habían acercado a las tesis socialistas, pero en él permanecía el hombre aferrado al pasado que depositaba gran parte de su confianza en la clase media; lo bastante como para ver en ella a la fuerza dirigente de la revolución futura, al revés de los marxistas-leninistas, que sólo reconocían al Proletariado —y a su dictadura— una fuerza histórica, dinámica y revolucionaria. No cabe duda de que Orwell, aun deseando ser un revolucionario de verdad, no tenía nada de populista, menos todavía de plebeyo. Y por más que intentara disimularlo, no deja de traslucirse en sus escritos el desapego que siente por el pueblo que “huele”.

Pero estamos ya a mediados del año 1936. Orwell tomaba muy en serio el peligro nazi y fascista que algunos grupos de izquierda tendían a menospreciar, considerándolo como un epifenómeno. Eric Blair decidió, pues, alistarse en la guerra de España, para lo que se encomendó a sus amigos del Partido Laborista Independien-

ideas al respecto: el conflicto entre “capitalismo” y “fascismo” puede reducirse a un refrán bien conocido en todos los idiomas: “Lo mismo da atrás que a las espaldas”, “olivo y aceituno todo es uno”. Aparte de que esta clase de guerra sólo puede desembocar en una solución fascista, incluso en Inglaterra.

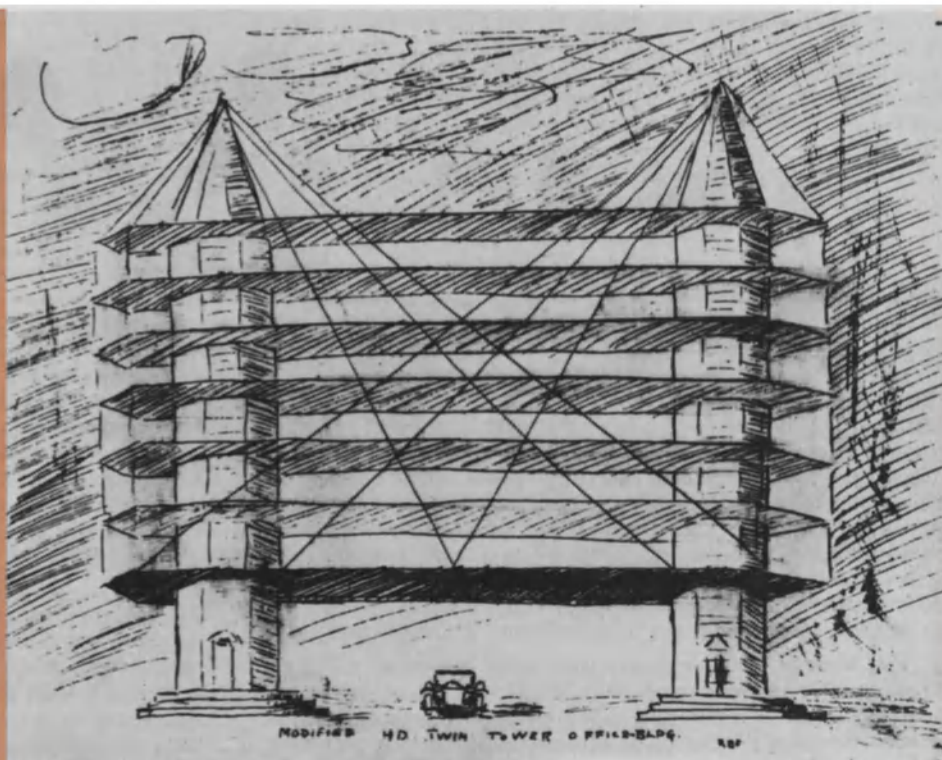
Entre *Homenaje a Cataluña* y sus últimos dos libros, a los que deberá su fama universal, Orwell publica una novela cuyo título inglés parece casi imposible de traducir: *Coming up for air* (“¡Aire, que me ahogo!” sería tal vez lo más aproximado). Se trata sin duda alguna de una obra preñada de nostalgia. El tiempo perdido lo está para siempre; sobre el presente pesa un pesimismo ineluctable, pesimismo que ninguna fe en el futuro conseguirá atenuar. Algo ha muerto en el mundo, al igual que murió la juventud del protagonista, George Bowling, y ese algo es el sosiego de la vieja Inglaterra ante la amenaza de un apocalipsis guerrero y político. Orwell pone entonces de manifiesto un pacifismo fundamental, insistiendo en que nada autoriza a “democracias” del estilo de Francia o Inglaterra, que tienen ahorrados y explotan con descarada tranquilidad a millones de seres humanos en sus imperios coloniales, a sublevarse contra las dictaduras fascistas o nazis.

Para él sólo existe una solución con la que se pueda debidamente responder a la situación actual de Europa: crear un partido de masas, cuyos principios y cuya acción se basen en el común objetivo

“La visión de una sociedad futura increíblemente rica, llena de ocios, ordenada y eficiente —un resplandeciente mundo antiséptico de vidrio y acero y hormigón nítido— formaba parte, a comienzos del siglo XX, de la conciencia de casi todas las personas cultas” (1984 de George Orwell). A la derecha, *4D Time Lock: Modified Twin Tower Office Building, A-1-13* (1927), dibujo del arquitecto norteamericano R. Buckminster Fuller.

Esta obra así como la que figura en la página 5 forman parte de la exposición titulada *Sueños y pesadillas: visiones utópicas del arte moderno* (Hirshhorn Museum and Sculpture Garden, Smithsonian Institution, Washington, D.C.).

Foto © R. Buckminster Fuller



te. Llega así a Barcelona y se inscribe en las filas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), dirigido por Andrés Nin, al que se solía clasificar entonces con el término un tanto vago de “trotskista”.

Eric Blair —a diferencia de varios intelectuales— no soñaba ni mucho menos con una suerte de viaje humanista o literario por el país de la “ilusión lírica”. Quería ir al frente, y es lo que hizo en verdad, terciado su viejo Mauser, modelo 1889, como oficial de una centuria del POUM —tan de verdad que el 20 de mayo de 1937, a las cinco de la mañana, una bala franquista le traspasaba la garganta.

Tras curar de la herida —aunque no del todo, puesto que conservará toda su vida cierta dificultad para hablar—, regresó a Inglaterra. Con toda su alma había querido participar en una guerra que, para él, era la del socialismo humanista contra el totalitarismo. La experiencia española del escritor parece haberle convencido definitivamente de la “unicidad del adversario”: el totalitarismo de partido o de Estado. Publicará seguidamente un relato-comentario basado en su experiencia española, en el que parece dominar la tesis de la “revolución primero”: *Homenaje a Cataluña*. Los preparativos de guerra con la Alemania nazi no hacen sino confirmar sus

de oponerse a la vez a la guerra y al imperialismo. Pero ni él mismo se lo cree, y poco después la firma del Pacto germano-soviético le convence de que la guerra es inminente. Descubre entonces en sí mismo un patriotismo seguramente un tanto resignado, pero que él imagina inquebrantable. Cualesquiera que sean sus taras, la vieja Inglaterra debe ser defendida contra el hitlerismo. De ahí que, sin renunciar a sus tesis revolucionarias, Orwell se disponga a colaborar en el esfuerzo de guerra con la máxima eficacia. Debido a su mala salud (es tuberculoso), no está en condiciones de servir en el ejército. Trabaja, pues, en las emisiones de la BBC con destino a la India; se alista en la *Homeguard* (suerte de milicia civil, cuya misión es prestar ayuda al ejército regular en caso de invasión); escribe *El león y el unicornio*, un ensayo ocasional en el que elogia el patriotismo; critica, pese a haber coincidido con ellos antes, a los intelectuales que hacen alarde de su desprecio por los valores nacionales; sin embargo, insiste en que la guerra que se inicia debe ser popular e ir acompañada de un cambio radical de la sociedad, fundado en un socialismo liberal de inspiración colectivista, pero también anti-estatista.

Colabora nuestro autor en revistas de izquierda como *Tribune* y *Horizon* y en noviembre de 1943 comienza a escribir *Animal Farm* (La granja de los animales) que concluirá a fines de febrero siguien-

te. Esta obra va a valerle a Orwell la fama internacional que *1984* convalidaría posteriormente. El argumento es notorio. Entre los animales de la “Granja de la Mansión”, perteneciente a Mr. Jones, estalla la sublevación contra los hombres. Pero, tras liberarse de éstos, los animales van a caer de nuevo en la esclavitud, en la situación en que se hallaban antes de que se sublevaran contra sus ex amos, sustituidos ahora por algunos de sus congéneres. El principio en el que se inspiraba su revolución: *Todos los animales son iguales, se convierte en Todos los animales son iguales pero algunos son más iguales que otros*. Varios editores rechazaron el libro, que no se publicó hasta agosto de 1945; su éxito fue fulminante. Pero, mientras terminaba *La granja de los animales*, Orwell tenía ya entre manos otro libro, *1984*, que va a terminar en 1948, acongojado por la enfermedad. Lo publicará en 1949, un año antes de su muerte, sobrevinida el 21 de enero de 1950.

1984, pues. Fecha ésta, dicho sea de paso, sin ningún significado particular : es sólo la inversión de los dos últimos números del año en el que Orwell acabó el libro. Tres superpotencias se reparten el mundo: Oceanía, Eurasia y Estasia. La acción tiene lugar en Inglaterra, que ahora es parte integrante de Oceanía. Domina el país, enteramente estatizado, la solitaria figura de un hombre: “Big Brother”, a quien rodean los miembros del *Partido Interior*, a su vez respaldado por el *Partido Exterior*. El protagonista, Winston Smith, es un empleado del *Ministerio de la Verdad*, organismo cuya

que tiende a suprimir cualquier crítica y hasta el menor matiz del pensamiento, imponiendo la “verdad” oficial, por mudable que sea, con desprecio de todo hecho o razón que la contradiga. “El sol gira en torno a la tierra”, le dice O’Brien a Winston, o bien “Una mano tiene cuatro dedos”. Y Winston acaba reconociéndolo.

La cuestión que plantea Orwell en *1984* es *por qué* y *cómo* puede existir y durar un régimen tal como el de Oceanía. Los hombres que en él participan sólo obedecen a un principio. Tal principio es el *poder*: el poder *por* el poder, con exclusión de cualquier otra finalidad, ya sea el confort, la felicidad, la libertad, la racionalidad o la misma ideología. Se trata de un “totalitarismo oligárquico” basado en una forma de esquizofrenia institucionalizada, suponiendo la existencia misma del Estado único la no existencia del mundo exterior y objetivo.

Varios temas de *1984* se hallaban ya presentes en *La granja de los animales*, pero aquella obra no es del todo una novela política ni se deja reducir enteramente a tal género. No hay que ver en ella una anticipación de la situación a la que llevaría el desarrollo de este o aquel régimen, sino, como escribiera el mismo autor a su editor, una parodia de “las consecuencias intelectuales del totalitarismo”, y esta dimensión paródica aminora en cierto modo el pesimismo de la obra. Si en algún género deberíamos incluirla, sería en el de lo *burlesco negro*, a la manera como se habla de “humor negro”. Bien



En 1948, tras la publicación de su libro *1984*, George Orwell puntualizaba así sus propósitos: “No creo que el tipo de sociedad que describo *advendrá* necesariamente, pero creo (admitiendo, como es obvio, que el libro es una sátira) que *podría* advenir algo que se le parezca. Creo también que las ideas totalitarias han echado raíces en el espíritu de los intelectuales de todas partes y he tratado de llevar esas ideas a sus consecuencias lógicas. La acción de la obra se desarrolla en Inglaterra a fin de poner de relieve que los pueblos de habla inglesa no son innatamente mejores que cualesquiera otros y que el totalitarismo, *si no se lo combate*, puede triunfar dondequiera.” En la foto, una vista de Londres.

Foto Malcolm Pendrill © Parimage, Paris

función consiste en propagar la “verdad” oficial del día y en corregir, incluso en borrar de la Historia, los sucesos, declaraciones, decisiones y personas que han pasado a contradecir las actuales tesis del Estado. Winston traba conocimiento con una chica, Julia, que trabaja en la *Liga Antisexo*. Valiéndose de toda clase de ardides, los dos jóvenes inician un día un idilio amoroso. Mientras tanto, Winston ha entablado relaciones con un personaje de quien emana un misterioso poder, O’Brien, quien le confiesa ser un enemigo del régimen. O’Brien es un secuaz de un tal Goldstein, que ha escrito una auténtica Carta de la oposición, y parece ser a la vez el enemigo nº 1 y el chivo expiatorio de los dirigentes de Oceanía. Winston se abre con O’Brien, pero éste resulta ser en realidad un miembro importante del *Partido Interior* que tiene a su cargo la *Policía del Pensamiento*. Detenido, torturado física y moralmente, Winston abandona toda oposición, se somete enteramente a las tesis del Partido, traiciona a Julia que le traiciona a su vez y termina miserablemente en un organismo del *Ministerio de la Verdad*.

El contenido estrictamente anecdótico de *1984* es relativamente pobre. En cambio, el autor aprovecha la relación Winston-O’Brien para hacer un estudio a fondo del totalitarismo en todos sus aspectos, uno de los cuales, y no el menos importante, es la manipulación intelectual de los seres humanos por medio de un lenguaje peculiar

es verdad que bien poco incita a la risa el mundo que describe *1984*. El miedo, sin embargo, no es lo que predominará en el lector: al adentrarse en el libro descubrirá incluso alguna que otra chispa de optimismo.

“Si alguna esperanza subsiste, se dijo Winston, se halla entre los proletarios (...) El futuro pertenecía a los proletarios. Pero ¿quién podría asegurar que ese mundo que ellos construirían, cuando llegara su hora, no le resultaría igual de extraño a él, Winston Smith, que el mundo del Partido? Claro que no, porque sería por lo menos un mundo sano. Donde hay igualdad, puede haber salud. Tarde o temprano la fuerza se volvería consciente y actuaría en consecuencia. Los proletarios eran inmortales”.

El pequeño burgués socialista, respetuoso de la vieja Inglaterra, se remitirá de ahora en adelante a la fuerza de liberación que representa el proletariado, pero no sin muchas salvedades ni sin ayuda de un mesianismo y de una poesía que es difícil concretizar, pero que aparentan la misma vaguedad que los desahogos humanitarios y progresistas del siglo XIX —de modo que, al evocar un posible futuro, vuelve Orwell a ser un hombre del pasado, recayendo en un discurso utópico. ¡Pero al fin y al cabo sólo estamos en 1984!

J. Charprier

Los avatares de la ciencia psicológica

por Agnès Oppenheimer

ANTAÑO rama de la filosofía, la psicología ha tratado siempre de independizarse fijándose un objetivo y dándose un método específicos. Así, se dedicó al estudio de la psiquis del individuo, a sus manifestaciones cognoscitivas, emocionales y de comportamiento, concibiendo al hombre como una individualidad que correspondía a un modelo biológico, médico, físico o metafísico.

El descubrimiento de los procesos inconscientes en el individuo, realizado por Freud al finalizar el siglo pasado, habría podido acabar para siempre con una psicología cuyo único horizonte era el ámbito de la conciencia. Pero esta nueva manera de abordar lo humano ofrecía un fundamento y una oportunidad de renovación a esa disciplina psicológica. Al mismo tiempo, la evolución de las ciencias humanas iba a permitir que

la psicología ocupara su lugar con respecto a las nuevas concepciones sociológicas, lingüísticas y económicas, entre otras.

¿Debía la psicología general abarcar el psicoanálisis como rama especialmente dedicada al estudio del inconsciente del sujeto o, por el contrario, representaba el psicoanálisis, basado en las manifestaciones inconscientes, una ruptura de la perspectiva psicológica para constituirse en "ciencia" independiente? Aún no se ha dado respuesta a esta alternativa. En Estados Unidos el psicoanálisis se considera a sí mismo como fundamento y parte integrante de una psicología general que se ocupa de la patología y de la salud. En Francia tiende más bien a presentarse como una disciplina aparte que depende de su teoría y nada más que de ella.

La propia psicología se ha escindido en varias especialidades: psicología social, psi-

cometría, psicología clínica (tests de personalidad), psicología del desarrollo y psicología psicoanalítica. El psicoanálisis sigue constituyendo la principal referencia para los tests, para la patología y para las investigaciones de validación, bien se trate de prolongar aquél o de oponerse al mismo.

Resulta inadecuado tratar de diferenciar la concepción psicológica de la psicoanalítica en función de la diferencia entre salud y patología; es difícil fijar la frontera que las separa y dudosa su demarcación. Existen terapéuticas de inspiración estrictamente psicoanalítica así como terapias puramente psicológicas. Unas y otras se relacionan con teorías diferentes que conviene recordar aquí.

En este punto la perspectiva histórica es primordial en la medida en que reproduce ciertos aspectos del desarrollo individual y de que forma parte integrante de toda concepción psicológica.

Para comenzar, la definición del inconsciente es inseparable de la manera como fue descubierto. Freud comenzó por emplear la hipnosis con la esperanza de curar así los síntomas de la histeria. Advirtió que en los momentos de trance la rememoración de algunos recuerdos traumatizantes hacía desaparecer los síntomas. La curación se produce por la abreactación, que consiste en la toma de conciencia de un elemento traumatizante, acompañada de emoción. De ello se deduce que la causa de la neurosis es un olvido; por consiguiente, la actividad inconsciente existe.

Freud fue reemplazando progresivamente la técnica hipnótica por la de la asociación libre. Descubrió así que el olvido es motivado, que el sujeto se resiste a recordar. Lo traumatizante y patológico no es ya el recuerdo sino un fantasma, un acontecimiento psicológico. Con ello se reconocía la existencia del deseo inconsciente en sus diferentes manifestaciones: los complejos de Edipo y de castración que orientan el desarrollo humano.

La curación psicoanalítica se efectúa pues mediante el reconocimiento de los conflictos intrapsíquicos propios del inconsciente del sujeto. El método consiste en suspender cualquier tipo de juicio sobre la realidad de los hechos evocados. No se niega el factor externo en sí sino que se evalúa su influencia según el eco que encuentra en el individuo. Este reproduce sus conflictos durante el tratamiento y la interpretación de

AGNÈS OPPENHEIMER, psicoanalista francesa, es doctora en psicología clínica. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París, enseña en la Universidad de esta ciudad. Es autora de *Le choix du sexe* (1980) y de diversos artículos y trabajos.



Foto © 1983 ADAGP, París

"Antaño rama de la filosofía, la psicología ha tratado siempre de independizarse fijándose un objetivo y dándose un método específicos. Así, se dedicó al estudio de la psiquis del individuo, a sus manifestaciones cognoscitivas, emocionales y de comportamiento". En la foto, *Diálogo* (1963), óleo sobre lienzo del pintor francés Jean Dubuffet.

tal reproducción en la transferencia permite cobrar conciencia del determinismo psíquico. La actitud del psicoanalista es pues de neutralidad tanto en el juicio cuanto en la comprensión de los fenómenos. Su silencio sólo debe cesar para hacer una interpretación lo más "objetiva" posible, puesto que el analista no es más que un receptor, un espejo que refleja las significaciones inconscientes de un discurso consciente. A medida que la cura progresa, el trabajo analítico se vuelve más complejo y toma en consideración los diversos mecanismos psíquicos que va descubriendo poco a poco.

El psicoanálisis no se ocupa de los síntomas sino del inconsciente del sujeto, considerado éste como una persona total cuyo aparato psíquico está constituido por fuerzas en conflicto. La teoría psicoanalítica entraña un método y una actitud particulares que corresponden a un modelo científico particular: el de las ciencias de la naturaleza y el del empirismo. Se trata de descubrir una causa, una verdad, unos deseos fundamentales y de descifrar un texto original inconsciente que se expresa de una manera deformada, a causa de la censura de la conciencia. Ahora bien, las tentativas de confirmar tales tesis mediante experimentaciones psicológicas han fracasado.

Desde hace unos veinte años el intervencionismo ha vuelto a influir en el psicoanálisis y domina las terapias en su conjunto. Diversos factores explican tal fenómeno. ▶

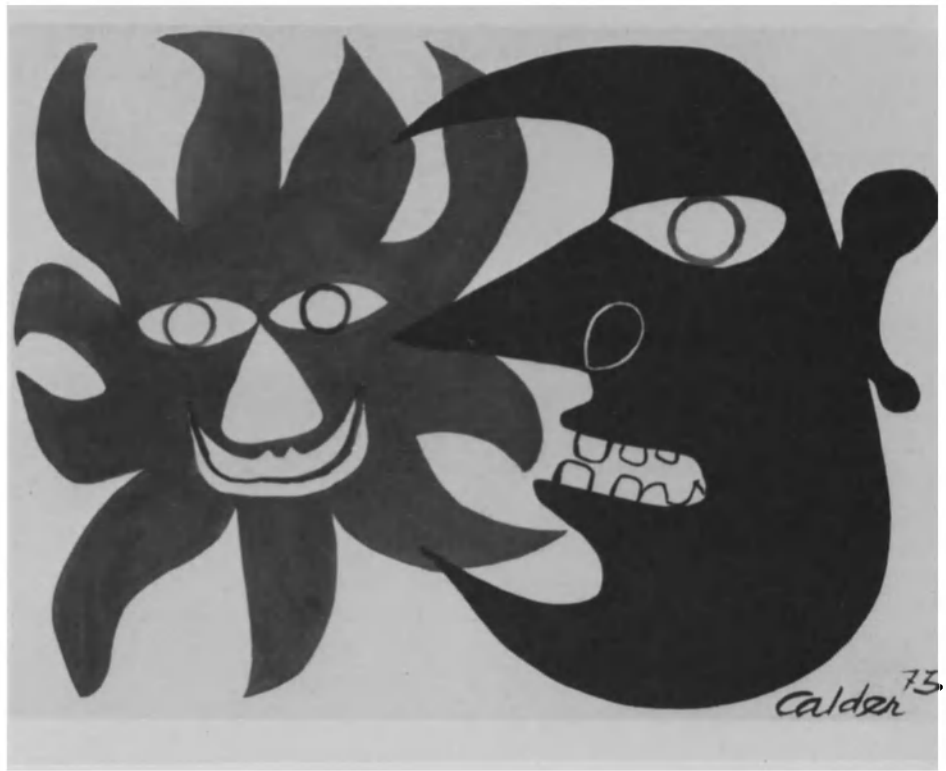


Foto cortesía de Sotheby's © 1983 ADAGP, París

"Ya no se considera al individuo como una estructura compuesta de diversos elementos, por lo cual la comprensión del psiquismo resulta secundaria y se la tiene por ineficaz. El individuo sólo existe en función del papel que desempeña en la comunicación que mantiene con los otros. Todo es comunicación." En la foto, *Dos cabezas* (1973), guache sobre papel del artista norteamericano Alexander Calder.



Foto © 1983 SPADEM, París. Tate Gallery, Londres

"La ampliación del campo psicoanalítico y la profundización del conocimiento de las neurosis han impulsado a elaborar modelos diferentes y complementarios que arrojan luz sobre otros aspectos de la patología." En esta *Metamorfosis de Narciso* (1937), de la época surrealista del artista español Salvador Dalí, es manifiesta la inspiración psicoanalítica. Sabido es que las teorías freudianas influyeron en aspectos fundamentales del surrealismo (onirismo, automatismo, etc.).

► Por una parte, el campo de acción del psicoanálisis, que se limitaba a comprender y tratar las neurosis, se amplió a otras formas patológicas más graves. Hubo entonces que revisar las nociones teóricas y concebir nuevas readaptaciones técnicas. Un objetivo diferente requería explicaciones y métodos distintos y, sobre todo, un cambio de actitud.

Para ello fue preciso tomar en consideración las determinaciones precoces del medio que engendran determinados trastornos. En efecto, para que una persona se vuelva neurótica es preciso que haya estado exenta de traumatismos graves en los primeros años de su vida, lo que le permite tener una organización psíquica estable. En caso contrario resulta imposible situarse únicamente en el terreno de los conflictos internos que no han podido constituirse, puesto que la estructura resulta demasiado deficiente.

Por otra parte, la evolución social influye en la evolución de la patología mental, tanto en lo que toca a sus formas cuanto a su definición.

La ampliación del campo psicoanalítico y la profundización del conocimiento de las neurosis han impulsado a elaborar modelos diferentes y complementarios que arrojan luz sobre otros aspectos de la patología, tales como el narcisismo, el problema de la identidad, etc. A cada profundización teórica corresponde una mayor complejidad de la concepción clínica y una modificación de la actitud terapéutica.

Al reconocer que la realidad influye en los problemas psíquicos, ha habido que tomar en consideración las relaciones personales del sujeto tanto durante la infancia como durante el tratamiento. La observación del comportamiento de los bebés confirma estos descubrimientos.

Paralelamente, ha cambiado la epistemología: la idea de que el observador influye sobre la observación resulta evidente y la neutralidad en esta materia es un mito. Así, el silencio del analista viene a constituir una forma de intervención: ya no es un receptor neutral sino un sujeto cuya personalidad cuenta tanto como su capacidad de empatía (conocimiento del otro, capacidad de ponerse en su lugar). En cuanto la realidad inconsciente vuelve a aparecer en la superficie, ya no puede considerársela como un dato sino como una simple versión de los hechos, como una perspectiva.

Desde el punto de vista psicoanalítico, diferentes modelos se complementan o se excluyen. Junto al tratamiento tipo, el análisis se ha ampliado a los casos límites y narcísicos. Y hoy existen terapias de orientación psicoanalítica que se ocupan del tratamiento de los individuos psicóticos.

La búsqueda de técnicas de breve duración continúa. Entre ellas, cabe señalar el psicodrama psicoanalítico que permite al individuo representar y exteriorizar sus conflictos. En tal caso la relajación psicoanalítica toma en cuenta el cuerpo y se aplica a individuos que tienen dificultades para expresar verbalmente sus emociones.

Al margen de la perspectiva analítica aparecen diversas terapéuticas, algunas de las cuales se centran en la abreactión. Por ejemplo, el grito primitivo —el del niño en el momento del nacimiento— que suscita una regresión y una vivencia para que el paciente la integre a sí mismo. Individuales o

de grupo, las “terapias nuevas” parten de la idea de que el paciente debe vivir unas experiencias emocionales y tomar contacto con su cuerpo.

En su diversidad esas terapias responden a una necesidad de cambio, de economía y, a menudo, de rapidez. Se fundan en cierto rechazo del psicoanálisis y en la idea de que no puede tomarse directamente en consideración el inconsciente. El principio en que se basan es que no basta con comprender porque lo que importa es vivir.

A la coexistencia de diversas terapias psicoanalíticas y psicológicas se añade una influencia recíproca, a menos que algunos cambios más profundos determinen cierta diversidad entre ellas. La realidad ya no es una sino múltiple, como la patología y la experiencia clínica. Hoy no se considera el tratamiento como un simple escenario para un ensayo sino como una posibilidad de vivir una experiencia nueva.

Desde hace unos veinte años existe otra teoría, acompañada de un método terapéu-

tico nuevo, que podría llegar a constituir por sí sola una rama de la psicología. Basándose en los descubrimientos matemáticos y en la teoría de los sistemas, el nuevo enfoque se centra en la comunicación, en los sistemas de relaciones y en las leyes de funcionamiento de esos sistemas que constituyen las familias.

Ya no se considera al individuo como una estructura compuesta de diversos elementos, por lo cual la comprensión del psiquismo resulta secundaria y se la tiene por ineficaz. El individuo sólo existe en función del papel que desempeña en la comunicación que mantiene con los otros. Todo es comunicación.

La “enfermedad” no existe: es el resultado de una comunicación patológica cuyo caso extremo es el de la llamada “doble coacción” (una orden contradictoria dada a un individuo y que le coloca en una situación que le impide elegir). Por consiguiente, tampoco existe el individuo perturbado: sólo está enfermo el sistema que busca su equilibrio por los medios más patológicos a su disposición; hay pues que someter a tratamiento el sistema. El método puede emplearse también con un individuo a condición de considerarlo como parte de un sistema.

En esta perspectiva, que se basa en la acción recíproca y en las relaciones entre personas, desaparece la noción de conflicto intrapsíquico. Comprender no sirve de nada, menos aun para cambiar, y sólo el cambio interesa. El método es activo, es sugestión y orden, pone al descubierto el aspecto de la comunicación que es preciso transformar y se funda en una psicología sin psiquismo.

La evolución reciente de la psicología la ha conducido a dividirse en diversas psicologías o disciplinas psicológicas. Ello proviene de cambios epistemológicos, así como de transformaciones sociales y económicas a las que se añaden ciertas influencias ideológicas.

La interacción entre teoría y práctica clínica ha originado los cambios metodológicos internos que se han producido en las psicologías. Como la finalidad de cualquier terapia es el cambio, y las diferencias se manifiestan en la manera de cambiar o de permitir que el cambio tenga lugar, el intervencionismo está siempre presente, incluso en forma de no intervención. Pero las técnicas activas que apuntan al cambio (catarsis, terapias sistémicas, etc.) son diferentes de la técnica de inspiración psicoanalítica que apunta a favorecer una transformación y a liberar al individuo de sus trabas sin condicionarlo en manera alguna.

Dentro de la perspectiva psicoanalítica la división se efectúa en función de la patología que permite definir las orientaciones del tratamiento, pero también en relación con los diferentes modelos teóricos que engendran intervenciones diferentes.

Algunos de estos modelos toman como centro el conflicto, otros ciertos aspectos de la patología y otros, en fin, el desarrollo de la individualidad, aunque puede advertirse una tendencia a la integración de las diferentes teorías. Todas éstas serían reflejos deformados de fenómenos que refractan y que jamás habrían surgido a la existencia consciente si no fuera por ellas.

A. Oppenheimer

Concebido en 1921 por el psiquiatra suizo Hermann Rorschach, el Test de Rorschach es un método proyectivo de experimentación psicológica en el que se pide al sujeto que describa lo que ve en una serie de diez manchas de tinta simétricas. A partir de las respuestas recibidas el especialista trata de esbozar la imagen de la personalidad del sujeto determinando, por ejemplo, si es introvertido o extravertido.

Foto Inge Morath © Magnum, París



La psicología en el Africa negra

por Amewusika Kwadzo Tay

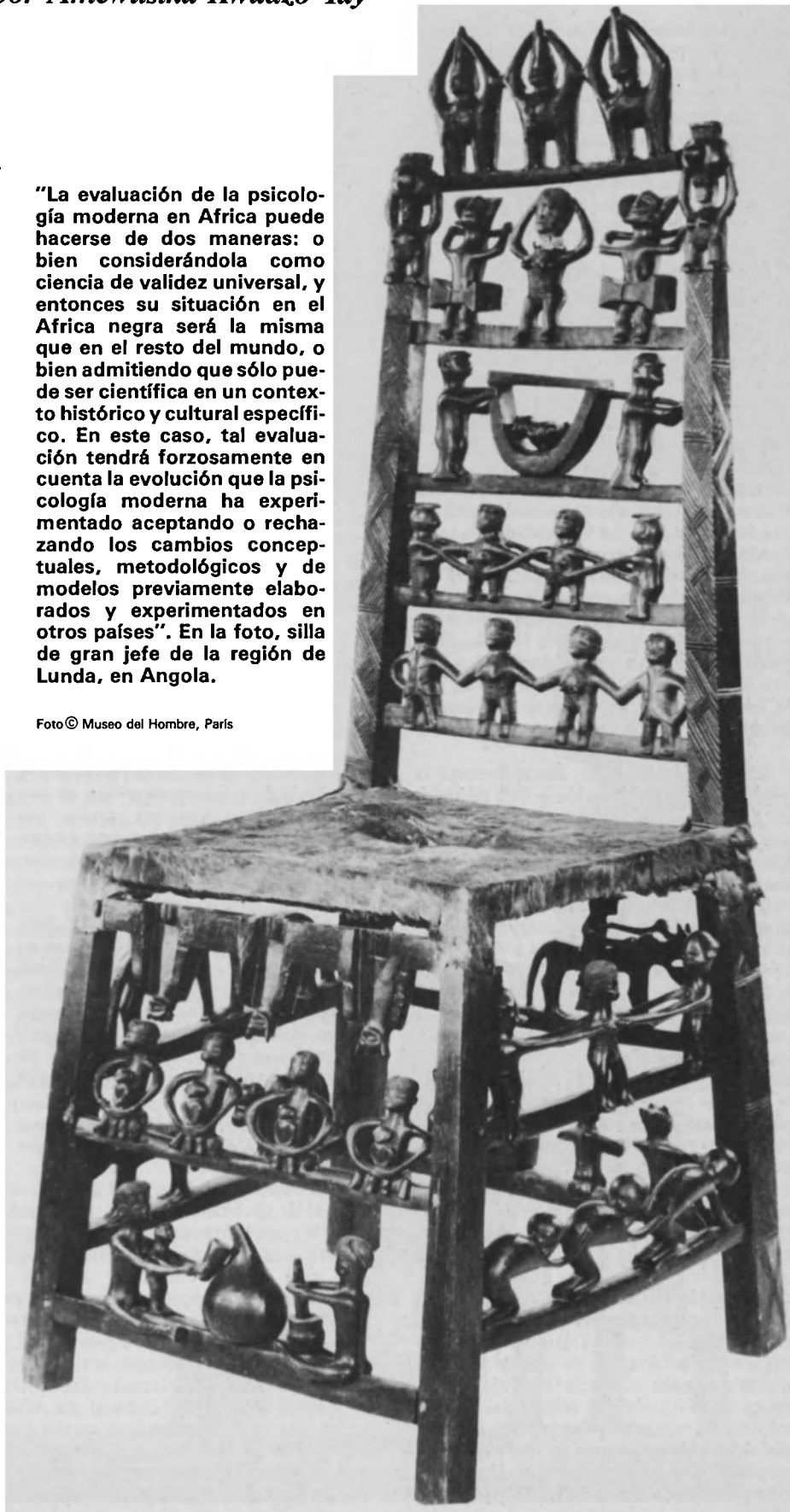
AL estudiar el estado actual de la psicología en el Africa negra debe elucidarse, ante todo, si se trata de la psicología moderna (u occidental) o de la psicología africana tradicional. Mientras que la primera goza de un total reconocimiento científico y administrativo en gran número de países, la segunda debe afirmar todavía su existencia en cuanto conocimiento y práctica establecidos, aptos para someterse a los procedimientos científicos de la hipótesis, la verificación experimental y la comprobación. La desconfianza e incluso la exclusión recíproca que se observan entre esos dos tipos de psicología limitan enormemente las posibilidades de una colaboración oficial que podría conducir a una verdadera síntesis de ambas.

De ahí que la evaluación de la psicología moderna en Africa pueda hacerse de dos maneras: o bien considerándola como ciencia de validez universal, y entonces su situación en el Africa negra será la misma que en el resto del mundo, o bien admitiendo que sólo puede ser científica en un contexto histórico y cultural específico. En este caso, tal evaluación tendrá forzosamente en cuenta la evolución que la psicología moderna ha experimentado en ese nuevo contexto aceptando o rechazando los cambios conceptuales, metodológicos y de modelos previamente elaborados y experimentados en otros países.

Entiéndese por psicología moderna las grandes corrientes occidentales de la psicología que se consideran científicas por sus fundamentos biológicos y fisiológicos y/o psíquicos. Corresponde pues a la antigua física del espíritu en oposición a la filosofía del alma y abarca la psiquiatría, la psicología experimental (frecuentemente asociada a la psicopedagogía), la psicología social, la psicoterapia y el psicoanálisis. De estas corrientes principales, que presentan numerosas ramificaciones y tendencias teóricas, sólo la psicopedagogía y la psiquiatría han tratado de enraizarse en Africa desde hace unos cuarenta años. A partir de 1960, fecha de la independencia política de gran parte de los países del continente, se enseña la psicología moderna en casi todas las facultades de ciencias humanas de las universida- ▶

“La evaluación de la psicología moderna en Africa puede hacerse de dos maneras: o bien considerándola como ciencia de validez universal, y entonces su situación en el Africa negra será la misma que en el resto del mundo, o bien admitiendo que sólo puede ser científica en un contexto histórico y cultural específico. En este caso, tal evaluación tendrá forzosamente en cuenta la evolución que la psicología moderna ha experimentado aceptando o rechazando los cambios conceptuales, metodológicos y de modelos previamente elaborados y experimentados en otros países”. En la foto, silla de gran jefe de la región de Lunda, en Angola.

Foto © Museo del Hombre, París



AMEWUSIKA KWADZO TAY, sociólogo togoleño, ha sido director adjunto del Servicio de Planificación de la Educación de su país y es actualmente funcionario de la Asociación Internacional del Festival Mundial de Artes Negrofriacas y de la Sociedad Africana de Cultura de París. Ha publicado varios folletos y artículos sobre cuestiones de educación y cultura en Africa.

► des africanas. Pero la psiquiatría, considerada generalmente como una disciplina médica, se enseña a menudo en las facultades de medicina. Esta situación particular, fomentada por los poderes públicos, ha contribuido sin duda al extraordinario desarrollo de esas disciplinas en comparación con otras especialidades. Baste citar al respecto el caso de las Universidades de Dakar (Senegal) y de Ibadán (Nigeria), entre otras, que gozan ya de un prestigio mundial.

El intercambio de ideas y experiencias en materia de psicología tanto entre especialistas africanos y de otros continentes como entre instituciones nacionales, extranjeras e internacionales se realiza regularmente por medio de libros, revistas, reuniones y diversos documentos informativos. En 1979 la revista *Psychopathologie Africaine*, que publica la Universidad de Dakar, informaba que entre 1965 y 1977 se habían dedicado 448 artículos (200 de ellos en dicha revista) a la psiquiatría en el África negra. En el mismo periodo se habían publicado 274 libros, 70 actas de reuniones y 68 documentos diversos sobre el mismo tema. Aunque poco numerosa, la participación de los africanos en tales intercambios es extraordinaria si se tiene en cuenta que la psicología moderna es de importación reciente en África —a partir de 1940 en lo que concierne al África negra de habla francesa. Sin embargo, cabe reconocer que los recursos humanos y materiales disponibles están lejos de responder a las necesidades de todo el subcontinente sólo en materia de psiquiatría (un psiquiatra para más de 500.000 habitantes en algunos países). Esta situación se ha agravado debido a ciertas tendencias y características propias de la psicología moderna en África, que se desprenden a su vez del contexto cultural e histórico en que se ha formado a partir de la Antigüedad griega.

El término psicología, discurso sobre la *psyché*, deriva de la noción griega de alma. En Homero, que nos ha dejado el testimonio más antiguo al respecto (más de 700 años a.C.), la palabra alma (del griego *anemo*) tiene un doble significado: *zimos*, espíritu, voluntad o pasión que caracteriza a la personalidad individual, y *psiquis*, la vida, el aliento animal que anima a los cuerpos. Desde el siglo V a.C. hasta el comienzo de la era cristiana, esta doble concepción del hombre va a volverse más profunda y va a racionalizarse más gracias a las doctrinas filosóficas y religiosas que postulan la inmortalidad y, por ende, la divinidad de la psique o alma, la reencarnación, la necesidad de perfeccionamiento espiritual, etc. Y el individuo es el responsable de este perfeccionamiento, o sea de su destino en la vida y después de la muerte. El precepto "Conócete a ti mismo", inscrito en el templo de Delfos, expresa esta convicción griega según la cual la felicidad del individuo depende del conocimiento de su propia psiquis y de sus deberes para con ella. Estas nociones griegas orientaron la comprensión de la psique en su evolución hasta el siglo XIX, cuando iba a ser sometida a la prueba de la razón que propugnaba la ciencia triunfante en esa época en casi todas las esferas del conocimiento. Se reprochó entonces a la psicología el basarse solamente en razonamientos escolásticos que no resisten a la comprobación científica y se la incluyó entre las prác-

ticas mágicas debido a la mala reputación que había adquirido a lo largo de la historia.

En la concepción griega y judeo-cristiana de la psiquis, el "loco" aparece como habitado por un alma defectuosa y peligrosa (en la medida en que puede corromper a otras almas). Carente de un espíritu sano, pierde su condición de persona y, con ella, el derecho a la palabra. Separado de su cultura, nada tiene que comunicar. Está muerto pero es responsable de su estado. Y hay que aislarlo y destruirlo, frecuentemente por medio del fuego, elemento tan sutil como el alma. Durante siglos la intolerancia religiosa o política va a confundir alienación mental y desacuerdo con el orden establecido, desterrando por igual a los heréticos, los forajidos y los "locos" a islas lejanas, a no ser que se les internara en asilos situados fuera de las ciudades.

Contra esa mala reputación y contra las críticas de la ciencia reaccionó la psicología occidental en el siglo XIX diversificándose en su búsqueda de bases científicas. Pero, a pesar de los progresos alcanzados desde entonces en este sentido, sigue considerándose a la psicología (salvo en la Unión Soviética y en los Estados Unidos) como una ciencia de segundo orden. De ahí que la psicología moderna que se implantó en el África negra haya puesto particular empeño en preservar su condición de ciencia. Ello explica sus actitudes ambiguas de rechazo de la psicología africana en el plano de la teoría y su renuencia a coexistir con ella en ciertas universidades y a veces a colaborar en el campo de la práctica.

Cualquier persona interesada en estas cuestiones puede advertir fácilmente la existencia real de la psicología africana. Pero en el estado actual de las investigaciones y de las publicaciones, pese a ser numerosas, resulta imposible intentar una definición que sea a la vez simple, general y satisfactoria para todos, lo cual, por lo demás, no constituye el objeto del presente artículo. La cuestión de la psicología africana forma parte de una problemática más amplia: la rehabilitación de la cultura negroafricana. Por ejemplo, la psicología en cuanto teoría científica depende estrechamente de la filosofía africana que es a su vez objeto de un debate no terminado aun entre nuestros especialistas. Tampoco puede evaluarse, dentro de los límites de un artículo, el estado de la psicología africana en general y en todos sus aspectos. De ahí que debamos limitarnos a la psiquiatría africana que por su presencia y por el papel que desempeña en el continente parece suficientemente representativa de la psicología.

Si se admite que la salud y la alienación mental de un individuo están relacionadas entre sí y que sólo puede existir una psiquiatría eficaz si ésta se sitúa en un lugar geográfico, una historia humana y una cultura particulares, es imposible tratar de la psiquiatría africana sin referirla a una cultura y un modo de ser africano específicos. Los trabajos de los antropólogos, africanistas y hombres de cultura africanos o extranjeros se refieren a la unidad cultural del África negra más que a las exigencias metodológicas de la psiquiatría. Y es dentro de esta unidad primordial (frecuentemente encubierta por las diversidades psíquicas, lingüísticas o



Esta campanilla tallada en un colmillo de marfil y llamada «longflin» es uno de los instrumentos de que se sirven los sacerdotes del Fa (longitud: 42,5 cm).

Foto © Museo del Hombre, París

En las sociedades tradicionales africanas el estatuto social del adivino se asemeja al del médico: a ambos se les consulta en los momentos críticos de la vida individual o colectiva. A su manera, el adivino lleva a cabo una operación terapéutica de gran alcance. El *Fa* (palabra de la etnia fon; en yoruba *Ifa*) es una técnica adivinatoria tradicional de los países del golfo de Guinea. En el antiguo Dahomey (hoy Benin) el sacerdote del *Fa* o *Bokonon* (derecha) era consultado antes de que se tomara cualquier iniciativa importante. En la foto (hecha en los años de 1930) sostiene en la mano izquierda *nueces de Fa* (nueces de palmera), objetos consagrados; ante él aparece, entre otros instrumentos y accesorios, el *faté*, platillo adivinatorio que simboliza el espacio y en el que el adivino derrama un polvo especial trazando en él los signos del *Fa*.



Foto © Museo del Hombre, París

de costumbres) donde se encuentran los rasgos fundamentales de la personalidad africana. Desde la publicación de *La philosophie bantou* de Placide Temples en 1945, la concepción de la personalidad africana, profundizada por filósofos de nuestro continente, se presenta, según Ibrahim Sow, como integrada por cuatro elementos: el cuerpo (envoltura corporal), el principio biológico (órganos internos, sistemas automáticos y psicosomáticos), el principio de vida y el espíritu propiamente dicho, substancia inmortal. Así concebido, este campo psicológico dinámico se caracteriza por la existencia de tres ejes principales de relaciones en el cruce de los cuales se sitúa la personalidad. El eje vertical relaciona al individuo con su Antepasado fundador, Dios y los otros Entes invisibles; el eje horizontal, o eje del orden social, le pone en relación con la comunidad; y, finalmente, el eje existencial propio de la Persona.

Del equilibrio de este universo psicológico depende el de la personalidad y, por tanto, el de la salud mental. Aseguran la coherencia del conjunto en cada uno de sus niveles los mitos del origen y de la creación, es decir los mitos fundadores y, naturalmente, la razón, que explican las condiciones de la experiencia humana individual y colectiva. La personalidad así definida no hace del individuo ni una mónada de Leibnitz ni un sujeto tribal privado de libertad, según lo conciben ciertas corrientes de la antropología. Expresión del conjunto de determinantes ▶

En Africa la psicoterapia era practicada por los egipcios, quienes se adelantaron así a la tradición griega, romana y judía de la que se deriva gran parte de la psicología moderna. Imhotep (foto), primer ministro, astrólogo y médico del rey Djoser (hacia 2686-2613 a.C.), al que se considera como "la primera figura de médico que emerge netamente de las nieblas de la antigüedad", practicaba la psicoterapia con tal destreza que llegó a ser divinizado y se le dedicaron templos en Menfis y en la isla de Filae.



Foto © Archivos Fotográficos, París

► culturales principales, cada personalidad es al mismo tiempo única, lo que permite, como en el resto del mundo, el desarrollo de una psicología diferencial en el sentido moderno.

De cuanto antecede se deduce, según explica el Dr. Sow, que “la causa y el efecto del trastorno mental se juntan ya sea en lo que afecta a la dimensión vertical del Ser — su relación con el Antepasado y con Dios —, alterando así la identidad profunda del sujeto, o en lo que afecta a la dimensión horizontal de la experiencia existencial y provoca la desdicha... El drama no podrá consistir jamás en un simple debate interior, aislado y restringido, puesto que la concepción africana de la relación es totalizadora y dinámica.”

Según los especialistas, los “temas” de la falta y de la culpabilidad personales son prácticamente inexistentes en la locura de los africanos. En cambio, dada la estructura mental arriba indicada, es más frecuente el tema de la persecución-depresión. El agente patógeno, siempre ajeno al enfermo, es un individuo malvado, una fuerza invisible o el Antepasado Fundador... Las causas profundas de la enfermedad se buscan por diversos métodos, tales como la adivinación intuitiva o deductiva o bien el Fa, ampliamente practicado en los países del golfo de

Guinea.

La investigación adivinatoria en general abarca por igual al enfermo y a todas las “redes” sospechosas de relaciones. Por consejo del geomántico, que entre otras virtudes tiene la de ser un psicólogo sutil, el tratamiento, sobremanera multiforme, recurre a la fitoterapia, el trance, la posesión, la oración, el encantamiento, el sacrificio, el ritual y la ofrenda propiciatorios, el cambio temporal de comunidad y de marco de vida (siempre en medio de personas conocidas), etc. El “loco”, que está constantemente a cargo de la familia y de la comunidad, no necesita ser internado en un asilo a menos que la gravedad de su estado constituya realmente un peligro material para quienes le rodean. Únicamente en este último caso puede privársele temporalmente de libertad.

Por todo ello la psiquiatría africana, aunque no haya sido sistematizada todavía, no puede ser asimilada a la magia, al salvajismo ni a la ignorancia ni estar por ello condenada a desaparecer o a convertirse en psicología folklórica, como pretenden los cientificistas. Lo que sucede en realidad es que en el medio urbano, donde se desarrolla preferentemente la alienación mental, las familias de los enfermos solicitan la intervención paralela de la psiquiatría moderna

y de la tradicional, siendo frecuentemente esta última más eficaz que los neurolépticos que prescribe la primera, los cuales calman pero que no siempre curan definitivamente. De ahí que en algunos países los especialistas y los poderes públicos demuestren cada vez mayor interés por una colaboración entre la psicología moderna u occidental y la africana tradicional.

Esta actitud es tanto más indispensable cuanto que ya no cabe duda de que la psicología, ni siquiera sus ramas más aceptadas por la ciencia como la psiquiatría o la psicología social, no es enteramente exportable, contrariamente a lo que sucede con otras ciencias. Para ser eficaz en un pueblo dado, debe elaborarse en el interior de la cultura de ese pueblo. Pero cabe destacar también que la evolución de la psicología científica africana no podrá realizarse aisladamente sino con el concurso de todas las ciencias humanas y sociales y, sobre todo, de la filosofía. Desde este punto de vista los actuales debates sobre las condiciones para la reafirmación de la identidad cultural y sobre la filosofía africana adquieren particular interés para todos los que creemos que las cualidades y aptitudes generales de un pueblo son en cierto modo el reflejo de las de cada una de las personas que lo integran.

A. K. Tay

“Los efectos de las ciencias psicológicas en el desarrollo de los países del Tercer Mundo”; tal fue el tema de la conferencia internacional organizada por la Unesco y por la Unión Internacional de Psicología Científica y celebrada del 24 al 28 de julio de 1982 en Edimburgo, Escocia. En ella participaron especialistas de diversos países, entre ellos Venezuela. Justamente en este país se creó en 1979 un Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia, considerado éste como “absolutamente necesario para conseguir el desarrollo económico, político y social de los pueblos”. Se ha elaborado un programa nacional que actualmente abarca unos quince proyectos. Uno de ellos, el *Proyecto del ajedrez*, dirigido por una psicóloga, trata de desarrollar en los alumnos de 7 a 9 años las facultades intelectuales que requiere este juego y de estudiar las posibilidades de ampliar tal modo de pensamiento a otras esferas. Abajo, partida de ajedrez en una calle de Caracas.



Foto © A. Muñoz de Pablos, París



“Es cada vez más apremiante que cambien de naturaleza las relaciones entre los países industrializados y los no industrializados... Esas relaciones están determinadas hoy día por una concepción evolucionista, lineal y globalizante. Pese a la evidente heterogeneidad del mundo, una ideología de masificación, tan tenaz como falsa, pretende hacer creer que cada país y cada cultura deben comportarse de la misma manera y perseguir los mismos objetivos.” En la foto, empuñadura labrada de un bastón o cetro perteneciente al Oni, guía espiritual de los yorubas de Nigeria.

Radiografía de la desigualdad

por Jean Sayinzoga

PARA comprender mejor la crisis económica que actualmente sacude a los países con economía de mercado, comencemos por recordar sus principales indicadores: una disminución del crecimiento del PNB (Producto Nacional Bruto), un alto porcentaje de desempleo de la po-

JEAN SAYINZOGA, economista ruandés, ha sido profesor de economía en Burundi y es actualmente consultor de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED), para la que ha escrito diversos estudios monográficos sobre países en desarrollo. Ha publicado varios artículos en revistas.

blación activa, un elevado índice de inflación, una balanza del comercio exterior continuamente deficitaria y, finalmente, en lo que atañe a los países del Sur, una deuda exterior que se agrava peligrosamente.

Nadie ignora, por lo demás, que las crisis económicas y la descomposición social que éstas entrañan conducen a situaciones sociopolíticas explosivas. Hoy día asistimos, aquí y allá, a bruscos cambios de gobierno que reflejan tendencias políticas opuestas. Los especialistas llaman a este fenómeno “síndrome de la gallina”, expresión metafó-

rica que se refiere a la actitud de esa ave que, creyéndose acosada por los faros de un vehículo, huye cruzando de un lado a otro la carretera.

A fin de analizar esta crisis económica que algunos califican de coyuntural, aunque otros no dudan en considerarla como estructural, examinemos brevemente los indicadores arriba citados.

Si se comparan los índices de crecimiento del PNB de los países industrializados (excluidos los del Este) y de los no industria- ▶

► lizados que no producen petróleo, obtendremos el cuadro siguiente:

Países industrializados

— año	1982	1983	1984 (previsiones)
— índice medio de crecimiento	1 1/2 %	3 %	3 1/2 %

Países no industrializados que no producen petróleo:

— año	1981	1982	1983
— índice medio de crecimiento	2 1/2 %	1 1/2 %	2-2 1/2 %

En este último grupo de países la disminución del crecimiento del PNB fue de 6 % entre 1960 y 1970 y de 5 % entre 1970 y 1980. Aun suponiendo que les convenga realizar esfuerzos tendientes a una recuperación, cualesquiera que sean las condiciones, de estas cifras se desprende que semejante recuperación no es factible por ahora.

El índice del desempleo que azota a los países no industrializados alcanza un nivel que sin exageración puede calificarse de catastrófico; sin embargo, cabe señalar también que el de los países industrializados era el 5 1/2 % de la población activa en 1972, el 5 % en 1979, el 8 % en 1981 y el 9 % a fines de 1982. El carácter dramático de tal situación salta a la vista si se tiene en cuenta que ese desempleo se produce en una sociedad en la que los individuos están completamente "socializados", es decir que desde su nacimiento hasta su muerte están a cargo del capital en lo que respecta al trabajo y del Estado en cuanto a los servicios (enseñanza, salud, etc.).

Pese a que la inflación sigue siendo considerable en numerosos países del Sur y del Norte, hay algunas naciones industrializadas que al parecer están en camino de frenarla, habiendo conseguido reducirla de 7 % en 1982 a 5 % en 1983, nivel que, según las previsiones, se mantendrá en 1984.

Una consecuencia directa de esta disminución de la inflación podría ser la reducción de la tasa de interés y, por ende, el aligeramiento de las cargas financieras que soportan ciertos países agobiados por el peso de la enorme deuda exterior que han contraído con organismos públicos y privados de los países industrializados del Norte.

El índice medio de inflación en los países productores de petróleo fue de 13 % en 1980 y 1981 y de 10 % en 1982. En cambio, en 1982, y por tercer año consecutivo, ha alcanzado el récord de 30 % en los países no industrializados y no productores de petróleo, principalmente a causa del encarecimiento de los precios del carburante.

En estos últimos países el déficit acumulado del comercio exterior era de 87.000 millones de dólares norteamericanos en 1982; el nivel previsto para 1983 y 1984 es de 67.000 a 68.000 millones.

La situación en los países productores de petróleo es peor aun, pues parece acusar una persistente regresión. Tras un exceden-



Foto Tomas Semmett — Banco Mundial © BIRD, Washington, D.C.

Construcción de un vertedero hidráulico que forma parte de un proyecto de mejoramiento del sistema de riego en Wadi Zabid, República Arabe del Yemen. Financiado gracias a un crédito de cerca de 11 millones de dólares de la Asociación Internacional para el Desarrollo, el proyecto comenzó a funcionar en 1979 y suministra agua a una superficie de unas 16.800 hectáreas.

te de 114.000 millones de dólares en 1980, enteramente enjugado en 1982, se ha previsto para fines de 1983 un déficit acumulado de 27.000 millones de dólares. Esta situación resulta, entre otras causas, de la disminución en un 14 % del precio del petróleo y en un 6 % del volumen de ventas durante 1982.

El incremento de la deuda exterior, cuyo índice medio era de 10 % en 1982 (índice siempre superior al del incremento de las exportaciones), representa la mitad de la cifra correspondiente al periodo 1975-1981, pero ello no permite abrigar demasiadas

esperanzas. En efecto, de los ingresos por exportaciones los gastos e intereses de la deuda absorbieron el 15 % en 1976-1977, el 20 % en 1981 y el 24 % en 1982. Es decir, que la situación está más bien empeorando.

Ambos bandos, el de los países industrializados y el de los no industrializados, pueden endorsarse indefinidamente la responsabilidad de la situación actual sin que ni los unos ni los otros tengan enteramente razón ni estén totalmente equivocados.

Es cierto que los países industrializados pueden reprochar a los países del Sur no haber sido suficientemente tenaces ni



Fuente: Banco Mundial, Washington, D.C.

Ya no se puede considerar simplemente a los países en desarrollo como exportadores de materias primas e importadores de artículos manufacturados: algunos de ellos exportan ahora bienes de capital en una proporción equivalente al 6% del total mundial. Sin embargo, estos cambios no deben hacernos olvidar que en muchos países en desarrollo, particularmente en los más pobres, las materias primas siguen constituyendo una parte fundamental de sus exportaciones.

resueltos en sus luchas político-económicas. De ahí que la dominación del Sur por el Norte haya resultado más fácil y conducido al actual callejón sin salida. Pero también es verdad que desde la época en que numerosos países del Tercer Mundo alcanzaron la independencia nacional los centros de responsabilidad administrativa no están ya en Londres, París, Lisboa u otras metrópolis, sino en Dakar, Kigali, Caracas, Bangkok, etc.

En cuanto a los países del Sur, pueden invocar siempre el deterioro continuo de las condiciones de intercambio cuyo resultado es su empobrecimiento progresivo y el enriquecimiento constante de los países industrializados. Asimismo, pueden rebelarse contra la práctica viciada de una asistencia que empobrece material y psicológicamente a quien la recibe, creando en éste un "complejo de asistido" y haciéndole cargar con el peso de un gran esfuerzo financiero.

De todo ello se desprenden tres corolarios principales: el abismo que existe entre los países industrializados y los no indus-

trializados se amplía cada año; todas las soluciones que se han intentado para poner remedio a esta situación han fracasado; y es cada vez más apremiante que cambien de naturaleza las relaciones entre ambos grupos de países.

Esas relaciones están determinadas hoy día por una concepción evolucionista, lineal y globalizante. Pese a la evidente heterogeneidad del mundo, una ideología de masificación, tan tenaz como falsa, pretende hacer creer que cada país y cada cultura deben comportarse de la misma manera y perseguir los mismos objetivos, y esto cualquiera que sea la latitud donde se sitúen. Tal es, en efecto, la idea básica de la teoría del desarrollo. Presupone ésta la existencia de una sociedad modelo que poseería todas las virtudes salvadoras y a cuyo nivel habría que elevarse utilizando los mismos medios y pasando por las mismas etapas que ella.

Tal sociedad modelo encarnaría el porvenir de las demás sociedades. Y el vocabulario de hoy no hace sino expresar esa evolución considerada como indispensable: lo

que antaño era una "misión civilizadora" va a transformarse en una "misión de asistencia", el "salvaje" de ayer en el "subdesarrollado" actual y, en lo que respecta a la conciencia, el "complejo de colonizado" va a ceder el sitio al "complejo de asistido".

Sabido es que en el comercio internacional cualquier producto de alto nivel tecnológico goza al comienzo de una ventaja indiscutible. En cambio, el productor de materias primas resulta perdedor a corto y a largo plazo dado que, en la coyuntura actual, su mercancía se halla infravalorada y, a menudo, no es renovable. De todos modos, aun si los precios de las materias primas se estabilizaran e incluso aumentaran, los países no industrializados ricos en esos productos seguirían siendo pobres en el caso de que no se modifiquen los métodos de explotación de éstos. A tal respecto, cabe recordar que sólo del 15 al 35 % del capital invertido por una empresa internacional, por ejemplo, queda en el país receptor. El resto lo absorben los equipos importados, la amortización del capital, el pago de intere- ▶

Una nueva carretera moderna atraviesa el desierto de Abu Dhabi (Emiratos Arabes Unidos). La construcción de una red adecuada de caminos y carreteras es un factor clave del proceso de desarrollo pero su mantenimiento constituye un peso agobiante para los países en desarrollo (véase el recuadro).

Foto Georg Gerster © Rapho, París



El costo de un mantenimiento deficiente de carreteras

El auge de la construcción de carreteras que caracterizó en el mundo entero a los años 60 y 70 amenaza con convertirse en la crisis del mantenimiento viario en los años 80 y 90. En el decenio pasado las carreteras de numerosos países en desarrollo se han deteriorado hasta el punto de que su mantenimiento normal resulta ineficaz. La carga transportada por ellas ha superado con mucho los niveles previstos y la conservación se ha descuidado prácticamente en todos esos países. Los créditos presupuestarios asignados a las carreteras se han destinado en su mayor parte a la expansión más que al mantenimiento de la red viaria.

Según una encuesta realizada recientemente en 12 países en desarrollo, en ocho de ellos más del 25% de las carreteras necesitaban trabajos de rehabilitación, de reforzamiento o de reparación del revestimiento de alquitrán para ponerlas nuevamente en uso.

A fin de frenar tal deterioro, en las tres cuartas partes de los países a los que atañen los estudios más recientes habría que incrementar por lo menos en un 25% el presupuesto de mantenimiento (cifra que en más de la mitad de esos países debería ser de más del 75%). Sin embargo, no se trata simplemente de una cuestión de dinero ya que podrían redu-

cirse sensiblemente los gastos de mantenimiento mejorando su eficacia. Por ejemplo, se ha comprobado que la utilización de los equipos y del material es a menudo sobremanera insuficiente y que a veces no alcanza sino a un cuarto o un tercio de los índices obtenidos por los servicios de mantenimiento más eficientes.

Cuando no se cuenta con tales servicios, los costos que ello entraña para los usuarios son mayores que las "economías" hechas por el erario nacional. A lo largo de la vida útil de una carretera, el total de los gastos de explotación por parte de los vehículos es generalmente de cuatro a diez veces mayor que el costo de construcción y de mantenimiento de la vía. Pero, dado que tales gastos de explotación fácilmente equivalen al doble en el caso de las carreteras cuyo mantenimiento es deficiente, las pérdidas económicas que de ello se derivan son graves. Además, en la mayoría de los países los costos suplementarios corresponden esencialmente a gastos en divisas para adquirir piezas de repuesto y carburantes y para reemplazar vehículos.

Fuente : World Development Report, Banco Mundial, 1983.

Concepción y gestión de los riegos

Las inversiones públicas y privadas destinadas al riego en los países en desarrollo han aumentado sobremedida en los veinte años últimos, llegando en 1980 a 15.000 millones de dólares. Pero su rentabilidad es mucho menor de lo que cabía esperar; así, de una estimación reciente relativa al Asia meridional y sudoriental se desprende que un mejoramiento poco costoso del suministro de agua bastaría para producir 20 millones más de toneladas de arroz por año, o sea lo suficiente para garantizar el nivel mínimo de alimentación de 90 millones de personas.

Una manera sencilla de evaluar la eficacia de un sistema de riego consiste en determinar la cantidad de agua que se pierde durante la distribución. Las pérdidas de hasta 25% se consideran como aceptables pero a menudo son mucho mayores debido a la gestión ineficaz del sistema de regadío.

Pueden reducirse esas pérdidas introduciendo mejoras relativamente poco costosas en lo que atañe a la concepción de los sistemas. Por ejemplo, el sistema de suministro de agua en el Estado de Maharashtra, India, se efectuaba tradicionalmente mediante canales no revestidos que regaban parcelas de 40 hectáreas. Cuando se los reemplazó por canales terciarios de paredes revestidas destinados a regar parcelas de ocho hectáreas, el volumen de agua disponible en el campo aumentó en el 40% y la rentabilidad neta de la inversión en el 160%.

Fuente: World Development Report, Banco Mundial, 1983.



Bangladesh ha emprendido diversos proyectos — en los que participan dos millones de trabajadores — a fin de reactivar algunos de los grandes canales del país. Dichos proyectos, que cuentan con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), apuntan a la conservación del agua de riego y al avenamiento de los terrenos durante las inundaciones causadas por los monzones. Para ello se prevé la construcción de más de 3.000 km de terraplenes y la excavación y dragado de unos 3.000 km de canales. A los trabajadores se les paga con trigo suministrado por el PMA. Las obras concluidas hasta ahora han incrementado notablemente la producción de arroz.

Foto T. Page © Programa Mundial de Alimentos, Roma

► ses, los salarios del personal extranjero, los gastos de transporte y de seguros, etc. En definitiva, la utilidad para el país productor de materias primas no es considerable.

Resulta claro que, para bien o para mal, la economía de los países industrializados y la de los no industrializados están vinculadas entre sí y que el crecimiento de la una debería beneficiar a la otra. Citemos solamente dos ejemplos de esa relación.

Se ha calculado que si los países no industrializados y no productores de petróleo hubieran reducido sus importaciones de artículos manufacturados para compensar los aumentos de precio del petróleo en 1973-1974, habría habido tres millones más de desempleados en los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos)*.

Cuando se pidió a algunos directores de grandes empresas y altos funcionarios de Francia que calcularan el número de empleos que se habían suprimido en su país entre 1970 y 1976 debido a la competencia del Tercer Mundo, respondieron con cifras

que oscilaban entre 200.000 y 500.000. A decir verdad, estaban muy lejos de la cifra real que se sitúa en torno a 25.000. Y es que ninguno de ellos había sospechado siquiera que, al mismo tiempo que se suprimían esos empleos, se creaban 130.000 gracias a las exportaciones de bienes de equipo y de consumo. O sea que, en fin de cuentas, el desarrollo de los intercambios industriales entre Francia y el Tercer Mundo dio por resultado un aumento de 105.000 empleos en el periodo de 1970 a 1976.

El mundo atraviesa una crisis a la que cada especialista trata de aplicar su propio diagnóstico y su propio tratamiento. Y cada una de las partes contendientes, el Norte y el Sur, reclama con todas sus fuerzas ese cambio que tarda en producirse.

De todos modos, las situaciones críticas por las que el mundo ha atravesado o atraviesa pueden seguir siendo una fuente de utilidades... Tal es el caso del actual endeudamiento internacional: ciertos organismos financieros parecen estar, paradójicamente, aumentando el volumen de sus cuentas bancarias gracias a la insolvencia (tempo-

ral) de algunos deudores; en efecto, la renegociación de los vencimientos de la deuda acarrea un costo adicional del 2 % sobre el interés inicial.

Resulta pues imperioso encontrar soluciones alternativas a la actual estrategia de desarrollo. Es verdad que no han faltado las grandes consignas de reivindicación tales como "necesidades fundamentales", "desarrollo endógeno", "autonomía colectiva"... Pero son la concepción entera y la orientación misma de las ideologías en que se basa el concepto de desarrollo las que deben ser revisadas a fondo, tanto por el Norte como por el Sur. Porque ya no podemos permitirnos apostar todo a un realismo miope que a menudo es sólo una ausencia de ideas nuevas.

J. Sayinzoga

* Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía y, con estatuto especial, Yugoslavia.

Los monopolios y la crisis mundial

por François Perroux

Lo que hoy llamamos *crisis general*, esa sucesión mal definida de acontecimientos y de situaciones, tiene raíces ya viejas. Desde el decenio de los 60 la economía que domina en Occidente, y con ella algunas otras, se enfrentan a cierto descenso de la productividad, al mismo tiempo que cobran cada vez más clara conciencia de la temible competencia japonesa.

Esos antecedentes, junto con otras dificultades de índole exterior e interior, anuncian la decisión de agosto de 1971 que pone fin a la convertibilidad en oro del dólar y agrava los inconvenientes de los cambios flotantes, en una situación muy desfavorable para tal tipo de política y peligrosa para las pequeñas y medianas naciones. Los Estados Unidos y los demás países industrializados han de soportar un desempleo persistente, elevado y creciente, una fortísima inflación, una liquidez internacional exorbitante y una disminución del crecimiento de la producción global. Hacia el fi-

nal de los años 70 comienza a disminuir la inflación, lo que permite moderar los precios pero no reducir el desempleo ni dar nuevo impulso a la producción.

Tras más de veinte años prósperos (1945-1968), de crecimiento con desarrollo, los países industrializados han tenido quince años de crecimiento disminuido, negativo en ciertos casos, acompañado de graves rupturas originadas por el brutal aumento del precio del petróleo (1973, 1979) y, hacia fines de los años 70, por las suspensiones de pagos (México, Brasil, Polonia).

Las tendencias largas que presenta la crisis actual pueden concebirse hipotéticamente a partir del contenido y de los efectos de los dos *motores* de la evolución contemporánea: la industria y las finanzas. Veamos concretamente ambos aspectos.

La *industria* es una estructura y, como tal, posee un poder estructurante. Consiste en una combinación de capitales fijos y circulantes, con la adición de equipos jerarquizados de agentes humanos. En ambos aspectos —su sistema de cosas y su organización de hombres— la industria tiene una duración. Las ciencias y las técnicas que hace suyas le prestan una superioridad relativa sobre el resto de la economía, sobre todo la agricultura, a la que arrastra tras sí y, en cierto modo, modela. Su fuerza de arras-

tre le viene de los precios que permite disminuir, de los flujos que puede ampliar y de la información que difunde. La industria en su conjunto es un motor y, en la situación presente, el foco principal de la innovación. Sometida a la ley de la concentración, está hoy en gran parte formada por oligopolios y grupos.

Por *finanzas* entendemos una masa de capital financiero, de títulos de deuda a plazos variados, en poder de un pequeño número de agentes decisores, de carácter privado o público: bancos, intermediarios financieros, centros públicos de distribución del crédito. El desenvolvimiento normal de la economía entraña el financiamiento básico y el del funcionamiento regular del aparato de producción. El crédito crea y mantiene el inmenso aparato industrial y le confiere su carácter evolutivo (las nuevas industrias estimulan o sustituyen a las antiguas). Igual que la producción, las finanzas están dominadas por los oligopolios.

Pese a la diversificación de los países en desarrollo, la principal y persistente desigualdad entre éstos y los países ya desde hace tiempo desarrollados radica en la industria. Es pues aquí donde debe aplicarse el esfuerzo de reforma; para ello hay que comprender y orientar en beneficio de la colectividad el poder estructurante de la industria.

FRANÇOIS PERROUX, economista francés, es profesor honorario del College de France, miembro correspondiente de la British Academy y miembro honorario de la American Economic Association. Es fundador del Instituto de Ciencias Matemáticas y Económicas Aplicadas. Entre sus numerosas obras cabe citar *Pour une philosophie du nouveau développement*, publicada en coedición por la Unesco y por Aubier-Montaigne.



Foto © 1983 ADAGP, París. Fundación Paul Klee, Museo de Bellas Artes, Berna

“Es perfectamente claro que no existe verdadera competencia más allá de cierto grado de desigualdad entre agentes individuales o entre conjuntos humanos estructurados, digamos entre naciones.” Grabado del artista suizo Paul Klee (1879-1940) titulado *Encuentro de dos hombres cada uno de los cuales supone que el otro es de condición superior*.



Foto © Ed. van der Elsen, Países Bajos



Foto Greg Fisher © Sygma, París

Scott Walther, de 48 años de edad, es uno de los once millones de desempleados que existen actualmente en Estados Unidos. En noviembre de 1982 emprendió una "marcha en pro del empleo" para lo cual recorrió más de 3.000 kilómetros tirando de un carro desde Bay City, en Michigan, hasta California.



“Las tendencias largas que presenta la crisis actual pueden concebirse hipotéticamente a partir del contenido y de los efectos de los dos motores de la evolución contemporánea: la industria y las finanzas.”

Foto Paolo Koch © Rapho, Paris

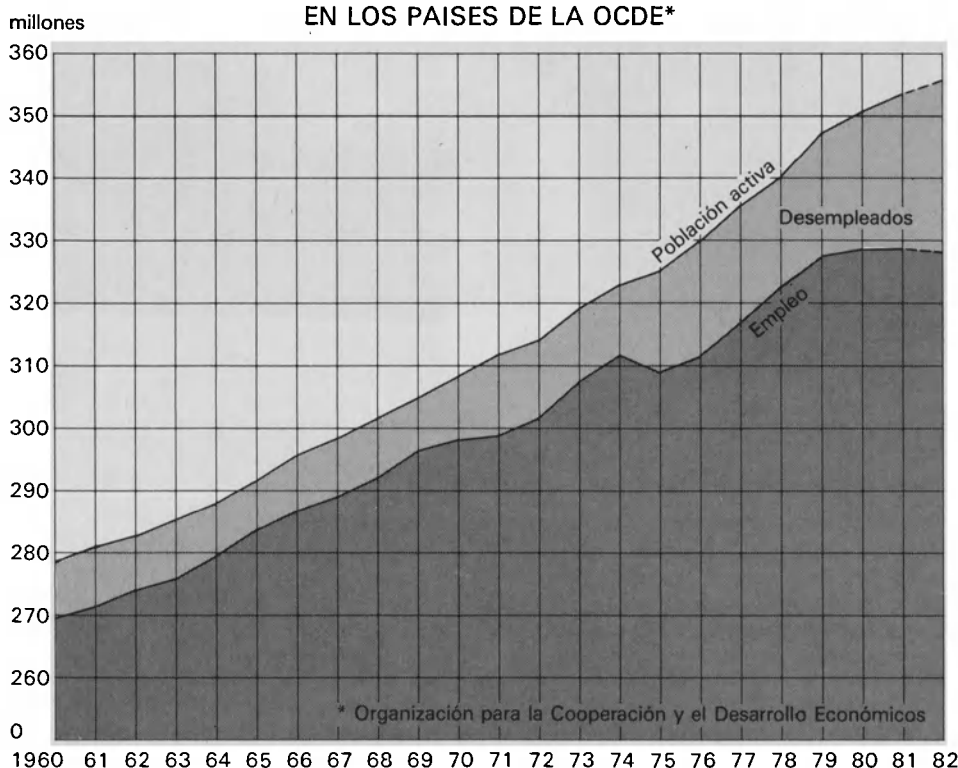
► La crisis proviene de una serie de estructuras injustificables desde el punto de vista de la racionalidad económica. Pero de ella, por la misma razón, está surgiendo una inmensa aspiración a la reestructuración del conjunto.

Las estructuras actuales de los países en desarrollo, con diferencias naturales de tipo y de grado, han sido siempre impuestas o poderosamente influidas por los países a quienes la industria desarrollada pertrechaba regularmente de máquinas y de armas. Las reacciones de rechazo que se producen en nuestros días, por emotivas que a menudo sean, tienen sólidas razones económicas de las que surgen esas rebeliones largo tiempo contenidas y esas repulsas obstinadas que son una de las causas principales de la crisis mundial.

No puede haber igualación de las ofertas y las demandas plenamente justificable con una contraparte que derrocha forzosamente sus recursos humanos, en que la propagación de una acción beneficiosa (inversión o innovación) no se efectúa en buenas condiciones y que negocia en un estado de dependencia duradero. La desigualdad radical de las estructuras origina una formas de dominación tan inadmisibles como las del colonialismo declarado de ayer.

Por otro lado, la igualación de las ofertas y las demandas a escala del mundo es imposible cuando una gran parte de ese mundo no está en condiciones de formular una demanda sostenida y creciente ni de procurarse normal y libremente las contrapartidas correspondientes en el comercio entre na- ►

**RELACION ENTRE POBLACION ACTIVA Y EMPLEO (1960-1982)
EN LOS PAISES DE LA OCDE***



► ciones. La falta de una demanda efectiva, plenamente apoyada en la producción nacional, no puede ser sustituida de modo duradero y para el conjunto mundial por ayudas o por empréstitos.

Por último, y es éste un punto perfectamente claro, no existe verdadera competencia más allá de *cierto grado de desigualdad* entre agentes individuales o entre conjuntos humanos estructurados, digamos entre naciones. Cuando se trata de pequeños países tales como Hong-Kong o Corea del Sur, es obligado preguntarse si la intensísima competencia se produce entre países o entre industrias, algunas de las cuales deciden instalarse en un determinado país sin incorporarse al resto de su economía ni a su población.

La falta de articulación entre la industria y la agricultura está en la base de la crisis estructural de nuestra época. Gracias a su superioridad en materia de técnicas, de organización, de información y de finanzas, las industrias ejercen una dominación sobre la agricultura de la que en cierto modo se apropian. En los países industrializados se está corrigiendo esa desigualdad, como parece indicar el éxito de las industrias agroalimentarias. Pero en los países en desarrollo la inversión de la tendencia, que les permitirá desarrollar sus industrias alimentarias re-

duciendo la importancia de la agricultura de exportación o reorientándola, es una tarea imprescindible y de largo aliento; esa tarea impone una reestructuración que se opone a los intereses inmediatos de las industrias implantadas.

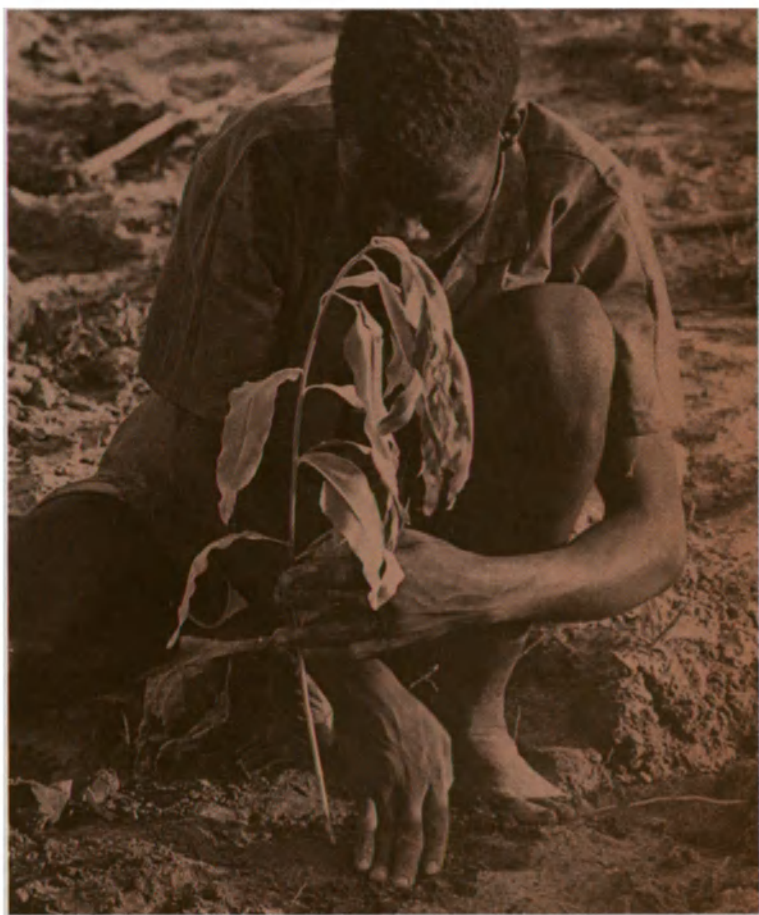
Para que la gran transformación de las relaciones entre industria y agricultura se realice en las mejores condiciones económicas es seguramente necesario que se haga por grupos de naciones más bien que por naciones aisladamente consideradas. Sabido es por las experiencias de América Latina y de África occidental que los nacionalismos miopes y mal instruidos son un obstáculo para la común empresa.

La Europa de los territorios sometidos a las soberanías nacionales encuentra las peores dificultades para definir una política común cuyo principal escollo es el peso relativo de la agricultura en ciertos países, mientras que otros países vecinos han sacrificado deliberadamente su agricultura en favor de la industria. Sabemos ya que las grandes empresas y trabajos realizados en común, las coproducciones y las exportaciones concertadas hacia el exterior procuran medios valiosos para superar las desigualdades en la relación entre agricultura e industria. Estas primeras experiencias deberían desembocar en un esfuerzo común

con vistas a la constitución de espacios agroindustriales: una acción concertada de poderosos grupos industriales de alcance plurinacional impulsaría a las agriculturas técnicamente progresivas y a las retardatarias hacia una serie de productos destinados a satisfacer las exportaciones en dirección de los países menos desarrollados del este o de los países africanos o asiáticos necesitados de productos alimenticios más o menos transformados.

En este sentido debería orientarse una estrategia inteligente, siempre preferible al grandioso programa de transferencia y distribución de las industrias preconizado por J. Tinbergen y por la Comisión Willy Brandt. Según un esquema inspirado en la venerable ley de la proporción de los factores, las industrias con fuerte coeficiente de mano de obra serían cedidas a los países en vías de desarrollo, mientras las industrias con fuerte coeficiente de capital y de saberes científicos permanecerían en los países industrializados y desarrollados. Pese a sus apariencias revolucionarias, tal programa nos parece peligrosamente conservador. En efecto, tiende a instaurar y a mantener una especie de preferencia institucional en favor de los países industrializados; las industrias con alto coeficiente de capital y tecnología avanzada son las que a largo plazo más posibilidades tienen de ejercer su

Foto © Werner Gartung. Merzhausen, Rep. Fed. de Alemania



“La falta de articulación entre la industria y la agricultura está en la base de la crisis estructural de nuestra época. Gracias a su superioridad en materia de técnicas, de organización, de información y de finanzas, las industrias ejercen una dominación sobre la agricultura de la que en cierto modo se apropian. En los países industrializados se está corrigiendo esa desigualdad, como parece indicar el éxito de las industrias agroalimentarias.” A la derecha, depósitos de grano en las llanuras canadienses. Arriba, un agricultor de Alto Volta.

Foto © Union Farmer, Canadian NFU



dominación sobre las industrias con alto coeficiente de mano de obra. Evidentemente no es ésa la intención de sus promotores, pero el hecho es que la desigualdad de los grandes conjuntos puede mantener o incluso agravar la dominación ejercida por quienes poseen las industrias tecnológicamente más desarrolladas. De hecho, los países en desarrollo despliegan esfuerzos considerables para crear, en la medida de sus posibilidades, industrias *complejas*. Y hay que afirmar que, en lo que atañe al desarrollo de su economía nacional, tienen razón.

Aparte las ventajas en punto a desarrollo interior, tal preferencia proporciona a quienes la ejercitan con éxito la posibilidad de resultar competitivos en ciertas esferas escogidas gracias a la especialización inventiva y aprovechando sus salarios relativamente bajos, frente a los países desde hace tiempo industrializados y desarrollados.

Resumamos unos cuantos puntos que nos parecen evidentes.

En virtud de la implantación de las inversiones exteriores y de las multinacionales, ciertos países en desarrollo han sido objeto de una estructuración que no satisface las necesidades fundamentales y las aspiraciones de sus pueblos. Una estrategia de largo aliento permite o favorece una industrialización autóctona que corrige tales desviacio-

nes, sin proteccionismo ni nacionalismo estrecho, reestructurándolos según los deseos de los principales interesados.

A otros países en desarrollo se los ha colonizado francamente. Por tanto, su política de independencia sólo puede afirmarse mediante una estrategia de industrialización que les confiera en la negociación internacional un peso que no puede valerles ni su nuevo estatuto jurídico ni el número de votos en los organismos internacionales.

La crisis actual nació de las desigualdades en las estructuraciones; los esfuerzos para superarla apuntan pues a estructuraciones o reestructuraciones orientadas hacia una *nueva estructuración* de carácter planetario. Esta orientación desborda completamente las fuerzas espontáneas del *mercado* y la compatibilidad de los *mercados* entre sí, e implica la existencia de *organizaciones* funcionales y regionales y de una *organización* del conjunto que pueda articularlas unas con otras con miras a la eficacia económica y a la calidad social de ese conjunto.

También las finanzas están estructuradas. Aparte los establecimientos públicos especializados, los organismos financieros son oligopolios. En Gran Bretaña se habla de los *Big Five* (los Cinco Grandes); en Francia de los *Siete Grandes*, hoy de los

Tres Grandes. Esas empresas monopolísticas se hacen entre sí, y en relación con los monopolios económicos, una dura competencia o bien establecen conciertos bastante estables. Tanto dentro de una nación como en el plano mundial, el mercado financiero es un encuentro de gigantes que pone en ridículo la imagen de unas unidades minúsculas dócilmente sometidas a la ley "neutra" del precio y del interés.

Salvo excepción (los países petroleros), los poderes en materia financiera pertenecen a los países industrializados; que los ejercen a través de la autofinanciación, del endeudamiento con el sistema bancario y de la emisión de títulos a largo plazo. Habrá pues que renunciar a la imagen de *un* depósito de dinero o de cuasi-dinero que responda dócil e indiscriminadamente a las demandas indiferenciadas del mercado. También en esta esfera domina la "coalición táctica de los grandes" (A. Smith), que constantemente ejerce su presión sobre el comportamiento de los Pequeños, sean empresas o naciones.

En lo que atañe al comercio de mercancías, la ley de los costos comparados anticipados, producto por producto, ofrece una solución en principio correcta. Lo malo es que, también en este punto, la lucha de los monopolios y de sus grupos se impone por ►



► doquier y que la previsión de los costos comparados futuros es apenas posible. Los poderes financieros están expuestos a errores cuya repercusión se ve agravada por la dimensión de las ofertas y de las demandas concentradas de crédito y por el amplio espaciamiento en el tiempo de los compromisos y de los vencimientos. Como los defectos locales se propagan con facilidad en los sistemas bancarios y financieros, tan complejos y tan sensibles y nerviosos ante las primeras dificultades, los gérmenes de la crisis financiera son inherente a los sistemas industriales desarrollados e innovadores. De todos modos, el peso de las grandes empresas y de las naciones impone cierta prudencia: su hundimiento sería un desastre para todo el mundo.

La inestabilidad del capitalismo financiero y su salvamento en el último minuto plantean graves problemas. Cuando a un país en desarrollo se le reprochan sus proyectos excesivamente ambiciosos, ¿a quién va dirigido realmente el reproche? ¿Al país mismo en su conjunto o a las empresas multinacionales y a los grupos financieros que se han instalado en él? El impuesto necesario para restablecer la situación recaerá sobre todos los ciudadanos, pero ¿intervinieron efectivamente en la adopción de las decisiones incriminadas sus representantes legales?

Por otro lado, los desastres de la crisis financiera se evitan porque el dinero y el cuasi-dinero *están ahí*. ¿Por qué y por decisión de quién sólo intervienen en última instancia? ¿No se serviría mejor el interés común con acciones diligentes? ¿Es políticamente conveniente dar la impresión de

que el poder financiero sólo hace acto de presencia en el momento y por los canales que él mismo elige?

La experiencia constante enseña que la evolución financiera actual depende en gran medida de los bancos de emisión y de los gobiernos que deciden del déficit presupuestario. Los frenos económicos que existían a fines del siglo pasado eran el resultado de reacciones habituales, según unas reglas del juego generalmente aceptadas. Pero en nuestros días se han aflojado hasta el punto de perder la mayor parte de su eficacia.

Los efectos acumulativos se ejercen libremente.

La divisa principal (que por definición es siempre en cierta medida dominante), hoy el dólar, se eleva hasta niveles que no pueden explicarse por los intercambios comerciales y cuyas fluctuaciones son el resultado de los movimientos especulativos de capitales, al abrigo del principio de intervención.

La alta tasa de interés en los Estados Unidos y su cortejo de tasas continentales sólo pueden explicarse por anticipaciones totalmente ajenas a las normas clásicas. Cuando la colectividad espera un incremento de los activos financieros, el aumento de la tasa de interés, en vez de reducir la demanda de financiación ante los bancos, puede incrementarla (P. Minsky).

Sólo se comprende con exactitud el endeudamiento si se consideran sus formas y su contenido. Con esta reserva, su peso sobre las cargas financieras y la disminución

del margen anticipado de beneficio bruto reducen la tasa de crecimiento y, en los peores casos, producen liquidaciones de activos. Nada hay mecánico o automático en estos encadenamientos. Como tampoco en el desendeudamiento cuyos efectos positivos podrían anunciar un crecimiento económicamente justificado del producto. Pero las dificultades contagiosas y acumulativas en materia de pagos que son su consecuencia pueden exigir la intervención del banco central de emisión y del tesoro público, lo que pone en entredicho todo el proceso.

Dicho tajantemente, esos encadenamientos tienen consecuencias muy desigualmente dolorosas en los países en desarrollo y en los desarrollados. Por los movimientos cíclicos del siglo pasado sabemos ya que los platos rotos de las recesiones y de las contracciones los pagan siempre las clases desfavorecidas. ¿Sería ilegítimo extender tal observación a las naciones?

El final de la crisis depende de un armisticio inteligente entre los grandes grupos económicos y entre los Estados, como preludio al lanzamiento de programas multinacionales y colectivos de financiamiento, de inversión y de estabilización de los productos básicos y de los precios. Ello equivale a *comenzar* por la economía en vez de confiar en ese "gobierno por la moneda" que no es propio de nuestra época. Será esa una manera de prevenir y de superar las operaciones al borde del abismo en que los monopolios gigantescos ponen fin a sus luchas para salvar el sistema.

F. Perroux

"En los países en desarrollo, la inversión de la tendencia que les permitirá desarrollar sus industrias alimentarias reduciendo la importancia de la agricultura de exportación o reorientándola es una tarea imprescindible y de largo aliento; esa tarea impone una reestructuración que se opone a los intereses inmediatos de las industrias implantadas." En la foto, sacos de maní o cacahuete listos para la exportación en Kano, Nigeria.



Mecanismos de la agresividad

por Henri Laborit

¿QUE es la cultura? ¿Son las personas que llamamos “cultas” más o menos propensas que las demás a convertirse en criminales? Yo me inclinaría a definir la cultura (aunque no haya definición que no restrinja el contenido semántico de una palabra, que no lo estreche, lo comprima, lo estanque, lo cosifique) como la conjunción de los tópicos, prejuicios, juicios de valor y automatismos conceptuales que comparte un grupo humano radicado en un lugar preciso y en una precisa época y que ha ido acumulando él mismo, mediante aprendizaje, a lo largo de su historia. En efecto, un grupo humano que se halla establecido en un espacio geoclimático peculiar edifica —sin que, por supuesto, él tenga conciencia de los innumerables factores que intervienen en esta edificación— un conjunto de relaciones entre los individuos que lo constituyen. Estas relaciones se realizan por intermedio de los *lenguajes* y de los *comportamientos* —condicionados asimismo estos últimos por el espacio geoclimático donde vive el grupo—, y vienen a ser institucionalizadas mediante una serie de leyes escritas, de costumbres, de conceptos en los que se manifiestan automatismos adquiridos, transmitidos y reproducidos de una generación a otra.

El criminal es el individuo que trasgrede esas leyes. Unútil pues subrayar que criminal puede ser aquí quien no lo será acullá. Todo depende de la norma cultural y del manejo de la misma; y sólo ésta señala al criminal. Aquí se verá encarcelado, tratado de psicótico y perverso, y sometido al correspondiente tratamiento farmacológico, el que manifiesta opiniones inconformes con la ideología estatal; allá tratarán de delincuente y perverso, encarcelándolo e imponiéndole la misma farmacopea, al que no se conforma con la noción de propiedad. Lo único que no es igual es la reglamentación, la jerarquía de valores. Dato curioso: desde un punto de vista legal es criminal quien atenta no sólo contra las personas sino también contra los bienes, considerándose por lo general a las personas como bienes, como una propiedad privada.

Jamás se ve puesta en tela de juicio la noción de *propiedad*, y sin indagar nunca sus

HENRI LABORIT, médico, biólogo y filósofo francés, ha realizado numerosos trabajos de investigación en materia de biología y de quimioterapia. Ha dado conferencias en gran número de países. Dirige desde 1958 el Laboratorio de Eutrología del Hospital Boucicot de París. Ha publicado 22 obras científicas, entre las que cabe citar *L'inhibition de l'action. Biologie, physiologie, psychologie, sociologie* (1979), y *La colombe assassinée* (1983). Es editor de la revista *Aggressologie*.

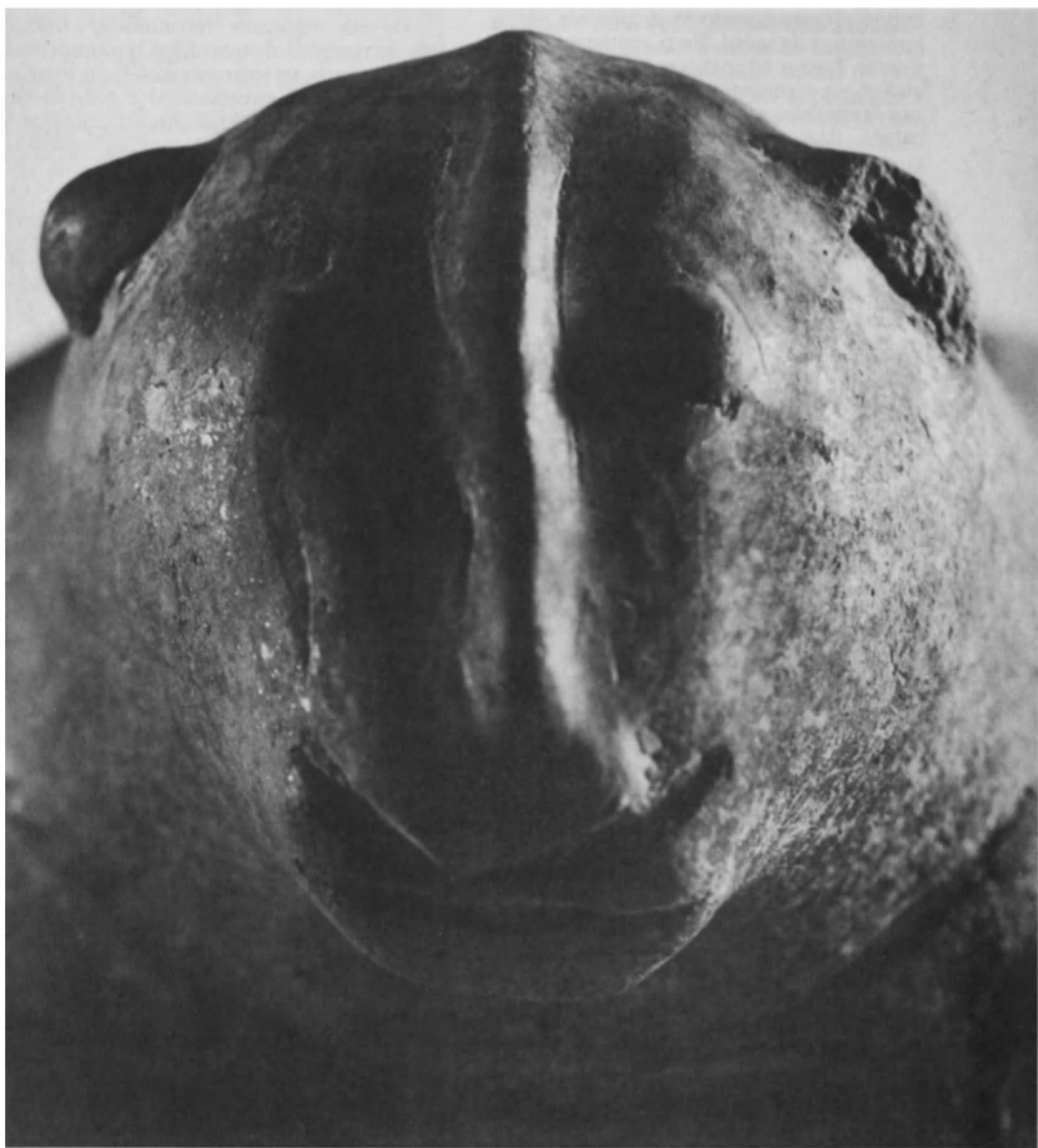


Foto © K. Konya, Budapest. Museo Damjanich Janos, Szolnok, Hungría

“En las especies animales... el dominante no tendrá motivo para mostrarse agresivo y violento, ya que el o los dominados habrán aprendido a expensas propias cuáles son las normas de comportamiento que no conviene trasgredir, habrán aprendido en cierto modo la ‘cultura’ del grupo o de la especie. En la especie humana, estas mismas leyes han originado las *jerarquías de dominancia* desde comienzos del neolítico...” Arriba, cabeza de animal, con toda probabilidad un oso, que adorna la tapadera de un vaso de arcilla de la época del cobre (2200-2100 a.C.) descubierto en los alrededores de Tiszafüred, ciudad del este de Hungría.

orígenes históricos o geográficos, ni interrogarse acerca de los mecanismos que, en los sistemas nerviosos humanos, han hecho posible su manifestación, se admite comúnmente que forma parte de la “esencia” del hombre. Sin embargo, la desconocieron va-

rias sociedades humanas, varias “culturas”, y existen incluso hoy comunidades que se muestran capaces de ignorarla —no muchas, por cierto. Es muy posible demostrar experimentalmente que la noción de propiedad no es innata o “instintiva”, sino ▶

► que se adquiere. Y aunque fuera instintiva, ¿no debe el hombre “dominar sus instintos”? Ciertamente, pero sólo cuando éstos menoscaban la identidad, la cohesión del grupo o, dicho con otras palabras, cuando no respetan las instrucciones de manejo de la norma, tal como las institucionaliza la capa dominante.

No intentaremos recapacitar aquí las complejas leyes biológicas que regulan la actividad de un sistema nervioso humano dentro de una situación social. Digamos sucintamente que un sistema nervioso sólo sirve para la acción y que a lo único a que puede contribuir aquí el pensamiento del hombre es a dar mayor eficacia a esa acción. Un sistema nervioso es, por consiguiente, lo que permite a un individuo controlar sus condiciones de vida en el espacio que le circunda. Si este espacio se encontrara vacío, la acción sería inútil. Pero contiene objetos y seres. Entrar en contacto con ellos producirá en un organismo ciertos efectos que serán favorables o desfavorables para lo que cabría llamar (aunque con mucha circunspección) el mantenimiento de su “equilibrio” biológico. No hay otra razón de ser para un ser que la de ser; si no, no habría seres. Ese ser se percatará pues muy pronto de cuáles son las experiencias gratificadoras, renegando de las experiencias desagradables; o, de no poder huir, intentará suprimir la causa de las mismas. Ahora bien, si en este mismo espacio algún otro individuo de la misma especie y cuyo aprendizaje fue igual al del primero exige que le gratifiquen con los mismos objetos y los mismos seres, uno y otro dirán: “Esto es mío”, y entre ambos se establecerá una competición con vistas a apoderarse de lo que creen suyo. En las especies animales, el individuo más fuerte, o cuya progenitora es una hembra dominante, estará más capacitado que otro para imponer su dominación y conseguirá acaparar el bien gratificador.

Esta es, simplificada al extremo —pues las modalidades son numerosas y variadas— la base sobre la que se establecerán las jerarquías de dominación. Mientras no le impugnen su dominación, el dominante no tendrá motivo para mostrarse agresivo y violento, ya que el o los dominados habrán aprendido a expensas propias cuáles son las normas de comportamiento que no conviene trasgredir, habrán aprendido en cierto modo “la cultura” del grupo o de la especie.

“Con la noción de propiedad personal o de grupo de bienes gratificadores —que según muchos especialistas en prehistoria data aproximadamente del año 6000 antes de nuestra era— surge la criminalidad individual e interestatal o, dicho con otras palabras, la guerra.” A la derecha, *Cain mata a Abel* (1511), grabado en madera del pintor alemán Alberto Durero (1471-1538).

En la especie humana, estas mismas leyes han originado las *jerarquías de dominancia* desde comienzos del neolítico, época en que el hombre se volvió sedentario y en que, gracias a la agricultura y a la ganadería, pudo evitar el hambre y asegurar sus necesidades biológicas inmediatas, almacenando reservas de objetos gratificadores: grano y ganado en vivo. La etapa posterior será la de la especialización profesional, en la que se verá surgir un organismo más complejo que el clan primitivo: la sociedad urbana. Pero esta transformación necesitará aun algunos milenios para realizarse y, mientras tanto, otros grupos humanos menos adelantados técnicamente pero cuyos miembros eran cazadores avezados en el uso de las armas, colonizaron a aquellos clanes neolíticos para beneficiarse de su evolución técnica.

De esa evolución “económica” resultó un incremento demográfico que impelió a estos grupos, ya jerarquizados (jefe, guerreros, artesanos, campesinos) a salir de sus tierras para conquistar otros territorios y acrecentar así sus recursos. Con la noción

de propiedad personal o de grupo de los bienes gratificadores —que según muchos especialistas en prehistoria data de ese periodo de la historia del hombre, allá por el año 6000 antes de nuestra era— surge la criminalidad interindividual e interestatal o, dicho con otras palabras, la guerra. Cuando la supervivencia inmediata del grupo en un entorno hostil constituye la motivación fundamental del mismo, la cooperación prevalece sobre el crimen.

El cerebro humano ha conferido características específicas a la edificación de las jerarquías, así como a los medios que permiten establecer las dominancias. Unica especie dotada de un cerebro que dispone de un “imaginario” en el que puede asociar de un modo original las experiencias pasadas —gracias a ciertas zonas asociativas corticales—, capaz, por consiguiente, de realizar hipótesis de trabajo y de crear nuevas formas, transformando primero la materia y, recientemente, la energía, la humanidad consiguió protegerse cada vez mejor, en virtud de esa característica anatómica y fun-



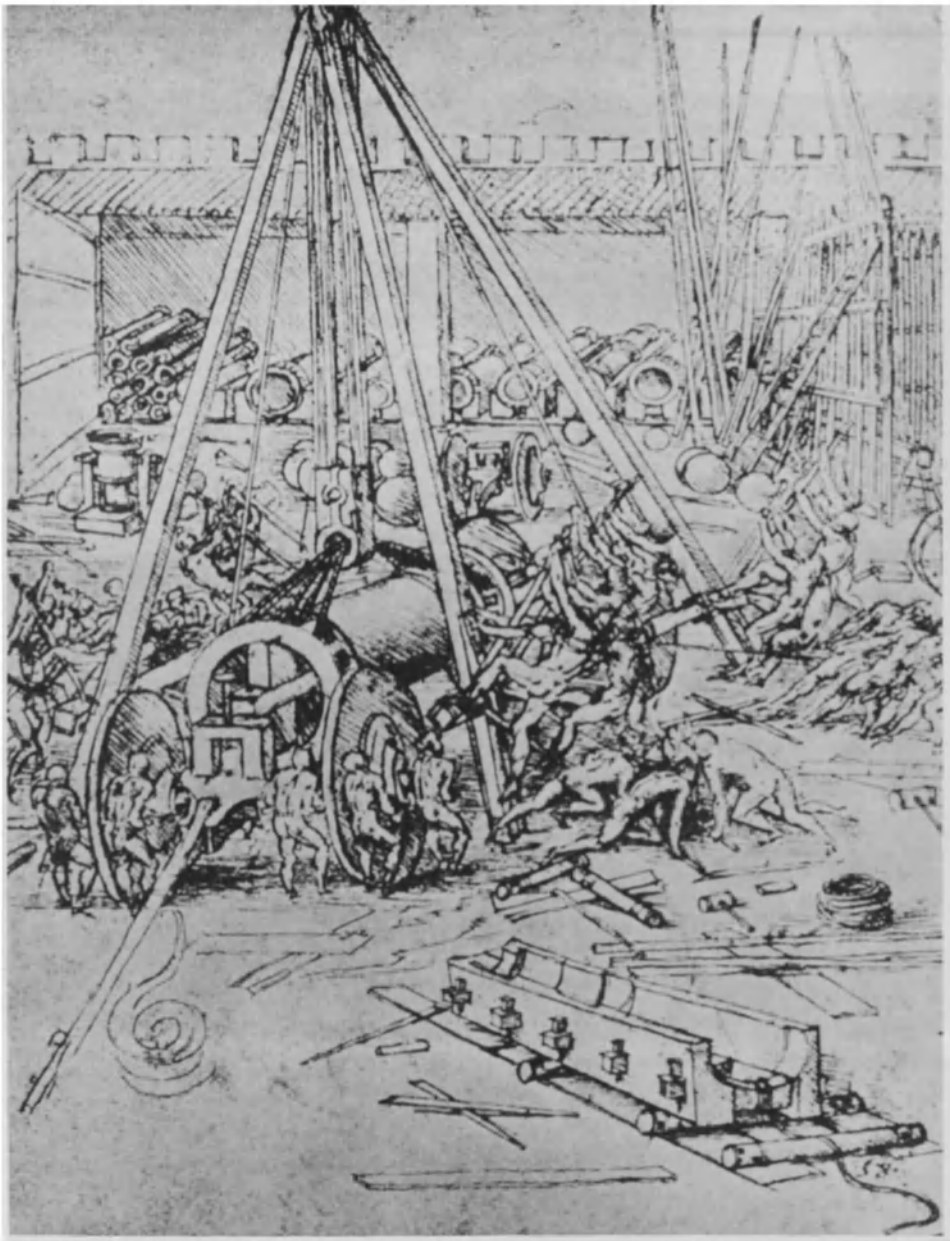
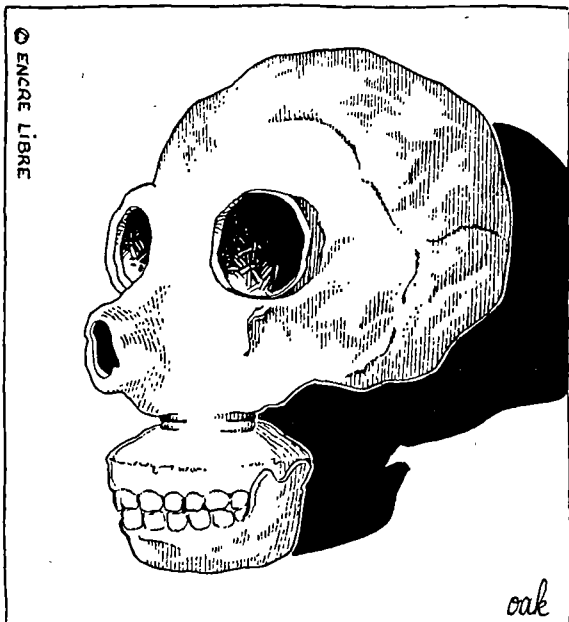


Foto © Roger Viollet, París. Royal Library, Windsor

“El descubrimiento de las grandes leyes del mundo inanimado, fuente de producción de mercancías más abundantes y más diversas, de armas más eficaces para conquistar nuevos territorios explotables, constituyó el medio esencial del que se valió la especie para establecer jerarquías de dominación entre los pueblos.” Arriba, dibujo de Leonardo de Vinci que figura el patio de una fundición de cañones.



“Inmersos desde el principio en un mundo incomprendible y angustioso, sin disponer de las adecuadas reglas de acción, los hombres hicieron señalados esfuerzos para introducir en él un orden coherente, que les condujo del descubrimiento del fuego al del átomo.” A la izquierda, *Homo nuclearis*, dibujo de Oak.

Dibujo de Oak © Encre libre, París

cional de su sistema nervioso que le permitía comprender cada vez más profundamente las leyes del mundo inanimado.

El lenguaje oral y, posteriormente, la escritura —ambos también consiguientes a la evolución filogenética de ese cerebro “imaginante”— hicieron posible que las generaciones se transmitieran sus experiencias a través del tiempo y que fueran acopiándolas, primero muy despacio, después con una rapidez y una complejidad cada vez mayores hasta los medios de comunicación modernos, que contraen el tiempo, por tanto también el espacio.

Las “culturas” se edificaron, y luego evolucionaron, al mismo ritmo que el de la evolución técnica. Pues ésta fue la que favoreció de inmediato la creación de bienes mercantiles y su intercambio entre grupos humanos cada vez más distantes geográficamente. El descubrimiento de las grandes leyes del mundo inanimado, fuente de producción de mercancías más abundantes y más diversas, de armas más eficaces para conquistar nuevos territorios explotables, constituyó el medio esencial del que se valió la especie para establecer jerarquías de dominación entre los pueblos.

En el plano del grupo, sustituyó al poder del aristócrata, es decir del guerrero, el poder del burgués, poseedor de los medios de producción y de intercambio, suplantado hoy en día por el tecnócrata, que inventa las máquinas de producir, y por el burócrata, que administra las relaciones de producción.

Los medios, pues, han podido cambiar, pero la finalidad sigue siendo la misma: erigir dominancias a fin de obtener bienes gratificadores, entre los cuales figura en buena posición la imagen ideal que tiene el individuo de sí mismo. Adelantos sólo ha habido en las ciencias físicas, pero en lo que respecta al mundo vivo, y especialmente al que vive en cada uno de nosotros, en nada hemos evolucionado desde los comienzos del neolítico. La biología está aún en mantillas, sobre todo en lo concerniente a nuestro sistema nervioso, que se manifiesta mediante nuestros comportamientos.

Y durante todo ese tiempo los hombres hablaban. Inmersos desde el principio en un mundo incomprendible y angustioso, sin disponer de las adecuadas reglas de acción, hicieron señalados esfuerzos para introducir en él un orden coherente, que les condujo desde el descubrimiento del fuego al del átomo. Convencidos de que formaban una clase de seres aparte en tal mundo, en virtud de lo que llamaban su “conciencia reflexiva” y de su creencia en la propia libertad, no tuvieron más remedio —a fin de ocultar la angustia que les causaba ese déficit informacional que les incapacitaba para una acción eficaz— que inventar leyes, normas que les dictaran sus acciones: así nacieron los mitos, las religiones, los sistemas morales, las leyes estatales.

Consiguieron de ese modo ocultar en parte su angustia, al no necesitar ya interrogarse acerca de lo que debían hacer. Subsistía sin embargo una angustia fundamental: no la de su libertad, la cual sólo era producto de su imaginación, aunque no dejara por ello de dar validez a la noción de responsabilidad, sino más que nada la que procedía de su ignorancia ante la muerte.

Diversas como los espacios, numerosas al igual que los años, afanasas de radicarse en los lenguajes, las “culturas” desempeñaron, pues, una sola función: coordinar la acción de los individuos en el marco del grupo o, dicho de otra forma, hacer perenne la

► estructura de este último. La cual fue siempre, desde el neolítico y en las regiones templadas del globo —pero ya hemos dicho por qué y cómo— una estructura jerárquica de dominancia. El lenguaje, empero, constituyó un soberbio medio de comunicación y, por consiguiente, un notable medio de acción. Con él, mediante él, era posible influir en la acción de los demás, hacer que favoreciera el propio designio gratificador. El lenguaje podía remediar la inhibición ante la acción, disipar la angustia debida a esta inhibición y restablecer así el equilibrio biológico. Lo que forzosamente atenuaba la agresividad interindividual —único recurso de quien no sabe hacerse escuchar.

De modo que si la criminalidad interindividual ha disminuido en una forma notable a lo largo de estos últimos siglos, como demuestran todas las estadísticas mundiales y contra lo que los medios de comunicación intentan inculcarnos, lo debemos posiblemente a que la alfabetización y la utilización del lenguaje se han generalizado hasta tal punto que, según demuestra J.M. Bessette con toda la seriedad de las estadísticas, el crimen sigue siendo atributo de quienes no saben expresarse, de quienes, aun teniendo algo que decir, lo dicen mal.

Pero que el lenguaje sea un medio de acción para el individuo no quita que el grupo social lo utilice muy a menudo como coartada, como justificación de la violencia. Del discurso lógico siempre se extrajeron “justas” razones para defender una causa “justa” mediante la guerra, el genocidio, la tortura. Siempre se utilizó el lenguaje para absolver la razón de Estado. Al pasar de un nivel de organización interindividual a otro, el del Estado, el mismo medio —el lenguaje— cambia de finalidad.

Mas el Estado, estructura impalpable, abstracta, se limita a representar, en sus leyes, la institucionalización de las relaciones jerárquicas de dominancia entre los individuos que lo forman. A éstos se aplican ciertas normas preestablecidas que no podrán trasgredir para cometer un crimen, mientras que el Estado puede matar con pleno derecho, ora en el marco del grupo, a fin de mantener las reglas reguladoras de las jerarquías de dominancia, ora fuera de su jurisdicción, contra otro Estado que intenta imponerle su dominación o sobre el que quiere imponer la suya.

Interesa, pues, menos estudiar la cultura o la criminalidad, y las relaciones entre ambas, que la finalidad de los grupos sociales y los mecanismos nerviosos centrales que permiten a los individuos relacionarse, es decir *establecer entre ellos dominancias conforme a esa finalidad*. También parece claro que si los medios de comunicación se muestran tan solícitos cuando se trata de ponernos al corriente de los crímenes interindividuales, es porque los Estados necesitan que se olviden los suyos y que se cree en el “ciudadano” una angustia que le disponga a echarse en brazos de la autoridad. Tales brazos son el ejército y la policía, los cuales protegen a las personas y a los bienes conforme a un conjunto de normas que caracterizan a una “cultura”. Y esa cultura es siempre la de los individuos dominantes, es decir la de los que con gusto se someten a la finalidad del sistema por el mucho provecho que de él sacan.

Buen ejemplo de ello es el problema de los *inmigrados*. Cuando necesitamos de su fuerza de trabajo para producir mercancías —ya que las máquinas todavía no han conseguido sustituir al hombre en sus actividades más “termodinámicas”—, nos alegramos de tenerlos al alcance. Pero cuando el incremento de la información permite descubrir máquinas capaces de realizar ese trabajo mecánico y a la par aumenta el desempleo, a los inmigrados se les acusa de substraer al ciudadano el trabajo mecánico residual. Se convierten en ladrones de un bien gratificador: el trabajo remunerado. Hay, pues, que eliminarlos. En cuanto al choque cultural que se suele invocar en tal caso, no es más que un aspecto secundario del problema.

¿Son nuestros inmigrados más criminales que nosotros, los indígenas? Para ello parecen tener toda clase de razones: el que, por no dominar la lengua nacional, no tengan la misma facilidad que otros para actuar, mediante ésta, sobre los demás; el verse incapacitados para oponer al autóctono una imagen ideal de sí mismos capaz de competir con la suya, incluso cuando el autóctono ocupa un puesto inferior en la jerarquía social; y, más que nada, el encontrarse sometidos a una norma de dominancia que los indígenas manifiestan a través de todo un conjunto de comportamientos de exclusión y de desprecio. En los períodos de crisis económica el grupo social necesita hacer responsable de su infortunio a alguien ajeno, “diferente”; el inmigrado se convierte entonces en chivo expiatorio.

El crimen episódico, interindividual, no puede compararse, en cuanto a la cifra de víctimas que causa, con los accidentes de tráfico, con los crímenes automovilísticos, que, por decirlo así, pasan casi por normales, por “sanos”, por ser resultado de la expansión económica. De ellos apenas se habla; los otros monopolizan la atención general. Claro está que dan pie a los individuos del grupo para comprobar que forman parte de la raza de los elegidos o de los señores. Al rechazar al criminal fuera de su ámbito, el grupo asegura su cohesión brindando a cada uno de sus partícipes una imagen halagüeña por el mero hecho de esa participación suya. “Pero malvados no hay, sólo hay gentes que sufren” (F. Greggh).

Innumerables son, en efecto, los factores de ese sufrimiento en cualquier criminal, pero todos ellos entran en el marco de una gran ley biológica: *la inhibición de su acción gratificadora*. Y bastantes pruebas experimentales hemos aportado en los últimos años de que esa realidad abarca toda la patología, incluida la de los comportamientos. La violencia interindividual es propia de los que no se hacen escuchar, que no pueden evitar que el ruido de fondo de la sociocultura ahogue el sonido de su propia voz y que a veces eligen el suicidio como último extremo de la violencia, extremo que el grupo tolera, a falta de poder prohibirlo y porque no pone en peligro su cohesión. Pero para demostrar tales afirmaciones, hay que partir de la molécula para concluir por la especie y no al revés.

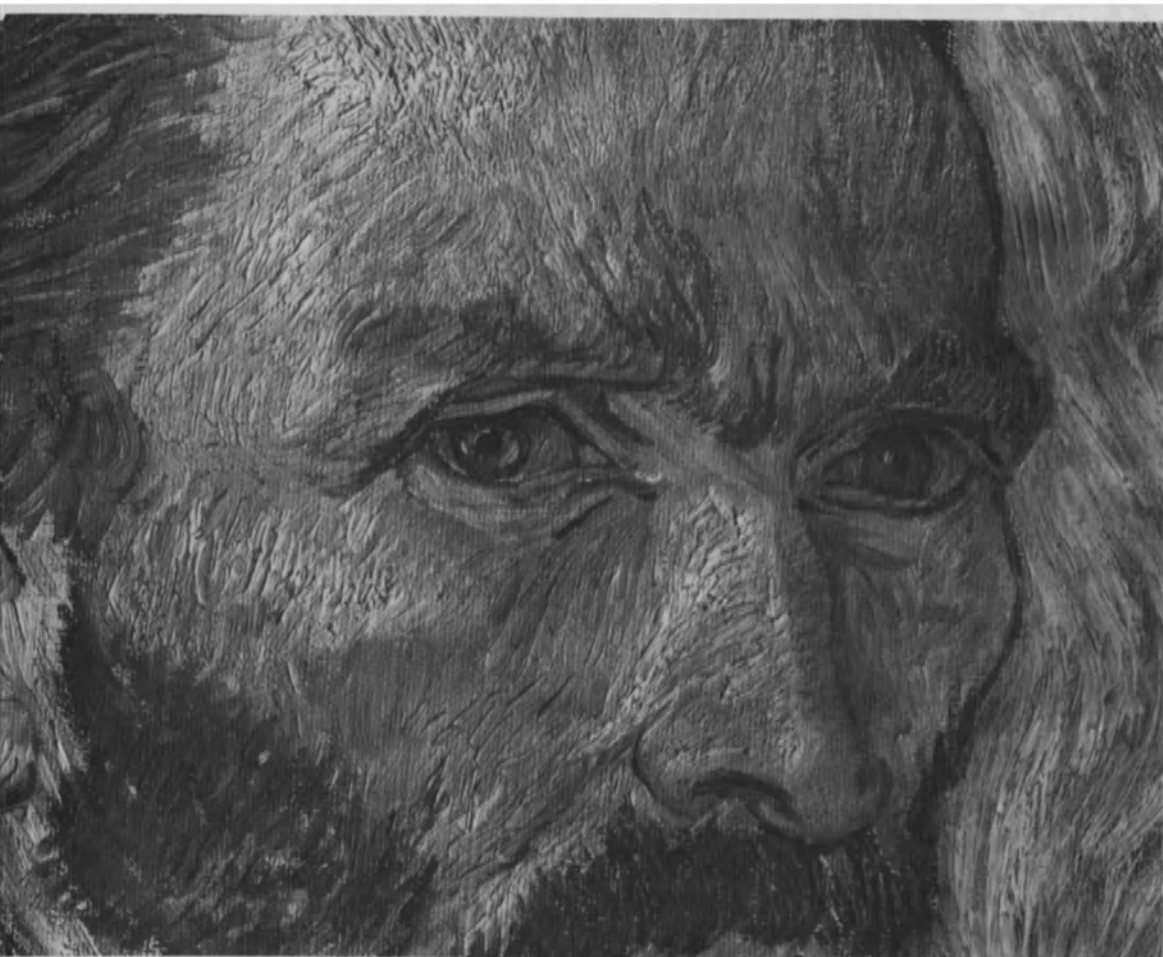
La verdad es que los especialistas, al estudiar la violencia y analizar sus “causas”, siempre enfocan el problema según el nivel

de organización que corresponde a su especialidad. Óptimas razones explicativas basadas en un sistema de causalidad trasnochado han propuesto al respecto los políticos, los economistas, los sociólogos, los antropólogos, los psicólogos, los psiquiatras, los filósofos y, más recientemente, los etólogos, los neurofisiólogos o los bioquímicos. Ya es tiempo de aunar estos estudios en un “sistema” coherente que tenga en cuenta los distintos niveles de organización, pero que también considere el sistema nervioso humano, utensilio imprescindible para la manifestación de la violencia, y lo que ya sabemos acerca de su estructura bioquímica, anatómica y funcional, cuando dicha estructura se halla instalada en una situación social. Para comprender el problema, no podemos permitirnos el lujo de pasar por alto la misma Historia de la Especie. Ni conformarnos con soluciones fáciles, a base del carácter innato, de la “esencia” del hombre, de los instintos, siempre a punto, según la ideología que anima el discurso (manifestación del inconsciente automatizado en una “cultura”), para procurar ora una coartada a la violencia estatal, ora una justificación o una condena a la violencia individual.

Pero hay que evitar sobre todo, a nuestro juicio, entreverar los niveles de organización. Cada uno de ellos tiene su estructura propia y de nada sirve encajarlo por analogía con el nivel supra o subyacente. Conviene cerciorarse antes de los vínculos estructurales y funcionales que los enlazan y tener mucho cuidado de no cosificar las palabras. A nuestro padre, a nuestro hermano, a nuestros amigos los podemos palpar porque son sujetos palpables, pero no podemos palpar la familia, el Estado, la patria, simples conceptos abstractos que personifican una estructura.

Una estructura consiste en el conjunto de las relaciones que existen entre los elementos de un todo, y una relación no es cosa que pueda palparse. No es ni materia ni energía, es información, “puesta en forma”. De modo que bien puede conceptuarse una “nación” como una estructura, como un conjunto de relaciones mediante las cuales se vinculan los individuos que viven en un espacio geoclimático determinado, individuos que han inventado a lo largo de los siglos una “cultura”, es decir una lengua y un comportamiento adecuado para tal tipo de espacio. Pero en lugar de dejar que esta “estructura” regional decida por sí misma qué clases de relaciones económicas, políticas y culturales le conviene trabar con el sistema englobante —ya que la autarquía regional es algo inconcebible hoy en día—, se le imponen las normas de comportamiento del sistema englobante, el Estado, en las que viene a reflejarse, como ya se ha dicho, una estructura de dominancia aristocrática, o teocrática, o burguesa, o tecnocrática, o burocrática. ¿Por qué? ¿Y por qué enseñar a los niños negros que sus antepasados eran los galos mientras que, al mismo tiempo, se prohibía el uso del gaélico a los bretones? Según parece, hay que ser regionalista por los cuatro costados para ser un internacionalista de verdad, un auténtico ciudadano del mundo, como también hay que ser un individualista empedernido para admitir que el otro es alguien distinto.

H. Laborit



“Un día la pintura de Van Gogh volverá para echar al aire el polvo de un mundo enjaulado que su corazón no podía soportar”, escribía Antonin Artaud en *Van Gogh, le suicidé de la société* (1947). En efecto, la obra entera del gran pintor holandés aparece como la intensa lucha de un individuo contra la violencia de una sociedad que le rechaza, y su suicidio (en 1890) como una manera terrible de escapar de la soledad. La mirada atormentada del pintor en este autorretrato de 1889 destaca aun más en contraste con la expresión serena de este bodhisattva (encarnación de Buda) japonés del siglo XII.

Fotos tomadas de *La nuit appelle l'aurore* de René Huyghe e Ikeda © Flammarion, París



Desarraigo cultural y delincuencia

por Miguel Rojas Mix

POCOS ejemplos en la historia muestran mejor la relación entre aculturación y criminalidad que el juicio de Atahualpa, el último soberano de los incas. Juzgado por Francisco Pizarro, conquistador del Perú, el inca fue condenado a muerte por los delitos comprobados de idolatría, incesto, poligamia y subversión. Atahualpa murió sin comprender nada. Para él su esposa legal tenía que ser su hermana, no concebía que existieran otros dioses por encima de los suyos y nunca había oído hablar de un rey superior contra el cual él pudiese rebelarse. Al cambiar el marco de referencia, lo que era cotidiano, incluso piadoso y sagrado, se convirtió en *capitale crimen*.

El juicio de Atahualpa es emblemático de lo que puede ser el encuentro de dos culturas. Y de la forma en que la criminalidad puede surgir del conflicto entre ambas. En el amanecer de la historia americana —como diría Occidente— la aculturación es un proceso masivo que una minoría de colonos impone a una mayoría de naturales. Y que comienza por declarar fuera de la ley la cultura del otro.

En general, cuando se habla de aculturación el problema se plantea sólo para el no-occidental. El Occidente se desplaza con su cultura y la impone. Para muchos resulta todavía difícil pensar los excesos de la historia del colonialismo como crímenes. Durante largo tiempo las trasgresiones de Occidente contra los derechos de las sociedades llamadas primitivas —y un día alguien me corrigió indicándome que era un anacronismo hablar de “derechos de las sociedades primitivas”— no fueron consideradas como crímenes. Se hablaba de proceso civilizador.

Desde que Vico y Herder postularon en el siglo XVIII la idea de una historia universal, orientada por el progreso y en cuya cúspide se encontraba Europa, Occidente, en nombre del progreso, se ha permitido transgredir todas las leyes de los no-occidentales. Y considerar esto un crimen habría parecido un exotismo tan aberrante como llamar ladrón al arqueólogo que trasladaba a los grandes museos las antiguéddades aztecas. El Tercer Mundo no tenía

“propiedad”, tenía “tesoros”; y éstos no se robaban, se “descubrían” o se “encontraban”, eran *res nullius*: no pertenecían a nadie.

Hoy nos encontramos con otros procesos masivos de aculturación que no implican el desplazamiento de colonos a países al otro lado de los mares, sino que se realizan en las propias metrópolis, en las aglomeraciones industriales, en el interior o, mejor, en la periferia de las grandes ciudades de Occidente. Son los procesos de aculturación del inmigrante.

Y, todavía hoy, el término “aculturación” se entiende en un único sentido. Es como la noción de “exotismo”, que no es recíproca, sino que sólo denota lo que resulta extraño al occidental*. Todavía hoy esta disconformidad se mantiene. En numerosos países del Tercer Mundo la aculturación del europeo no se plantea, puesto que su *status* depende de su condición de europeo. Las identidades de “buana” o de “sahib” no son criminógenas y corresponden no a una desvalorización de la identidad del individuo sino a una exaltación de la misma. No faltan en América Latina incluso colonias europeas compactas, verdaderos enclaves, que, además de guardar su cultura materna, imponen una jurisdicción extraterritorial.

El choque cultural será más o menos violento o más o menos dialógico según la capacidad de comunicar de las culturas. En la práctica, el diálogo cultural parece existir mejor a la distancia y como forma ocasional de trueque de exposiciones y espectáculos que en los guetos de las grandes aglomeraciones industriales y como diálogo cotidiano. En Francia o en Alemania, países huéspedes de grandes mesnadas migratorias, el encuentro resulta a su vez menos violento para un español o un portugués que para un magrebino, más duro para un rústico que para un burgués.

La aculturación presupone en realidad la existencia de una sociedad dominante. Y por este solo hecho implica una desvalorización de la cultura original. Esta desvalorización de la cultura materna es acelerada por dos circunstancias que corrientemente se agregan en los países de adopción: el proceso de asimilación cívica (en el sentido de civismo) y la marginalización jurídica. La asimilación cívica se dirige fundamentalmente a la segunda generación y se realiza a través del sistema escolar y de la vida en la ciudad. La marginalidad es el producto de una inseguridad constante, de una incertidumbre de futuro. Es económica, por cierto, pero es en gran medida jurídica, porque está asociada



MIGUEL ROJAS MIX, chileno, fundó y dirigió en su país el Instituto de Arte Latinoamericano. Ha sido profesor en la Sorbona y lo es actualmente en la Universidad de Vincennes de París. Doctor por la Universidad de Colonia (República Federal de Alemania) en filosofía, historia del arte, filología románica e historia de América, es autor de numerosos libros entre los que cabe citar *América Latina en el arte europeo*, *Vera historia natural de Indias*, *La Plaza Mayor*, *instrumento de dominio colonial* y *una pequeña historia de América Latina contada a los niños*.



Foto © Charles Carré, París

“La adhesión obstinada a la cultura materna... se manifiesta también en el exilio. Se expresa en un apego exagerado a las costumbres originales, las ceremonias religiosas, las fiestas...”. En la foto, emigrados de Trinidad y Tobago y de Jamaica celebran el carnaval en el barrio de Brixton, Londres.

La expresión “derecho a la diferencia” se aplica difícilmente cuando las costumbres de “los otros” son rechazadas por los nacionales o cuando aquéllos son considerados simplemente como una mano de obra capaz de reemplazar a éstos en las tareas más ingratas. En la foto, trabajadores extranjeros asfaltando una calle de París.

Foto Rémi Berli © Rapho, París

a la renovación de las cartas de residente, de trabajo, etc. Y, sobre todo, a la amenaza de expulsión.

Esta desvalorización de la cultura materna —a la que además de las circunstancias señaladas se suman eventualmente el racismo, la incompreensión, la intolerancia y, en general, las dificultades de convivencia—, hace que de una aceptación de sí mismo la identidad cultural se transforme en un cuestionamiento. La respuesta a este cuestionamiento puede ser la búsqueda o la huida de la identidad.

A menudo se manifiesta la búsqueda de identidad por una adhesión obstinada a la cultura materna. Es ésta una cultura idealizada, particularmente por la segunda generación que no la conoció *in situ*. Porfiosamente se mantienen y se renuevan los vínculos materiales con el origen. Se compran casas en los villorrios natíos. Se va de vacaciones al país. Y se llega en grandes coches, que más que para el transporte sirven para acreditar un éxito entre sus paisanos. La ceremonia es importante para el emigrado porque le permite reencontrar la apreciación del otro. Aunque no sea más que allá... en un caserío perdido.

Esta adhesión se manifiesta también en el exilio. Se expresa en un apego exagerado a las costumbres originales. Las ceremonias religiosas, las fiestas, las tradiciones culinarias, permiten cada cierto tiempo al inmigrado, como Anteo, recobrar sus fuerzas poniendo simbólicamente los pies en la “tierra”. Este comportamiento, que es característico en la primera generación, contribuye a que ésta traslade el conflicto de identidad a los hijos, incluso a los nietos. Y si el problema de la identidad es típico de la adolescencia, resulta particularmente agudo para el joven inmigrante, que tiene que hacer reconocer su existencia a la vez en el país de adopción y en el grupo paterno.

Muchas veces, en este apego tozudo al suelo natal, ni siquiera se percatan los inmigrantes de que las costumbres han evolucionado rápidamente y que ellos se han transformado en verdaderos anacronismos culturales, en colonias-enclaves que reproducen modelos ya obsoletos en sus países de origen.

Al cambiar de medio social el inmigrante pierde su grupo de referencia en el que su identidad es reconocida y, aunque se comporte de la mejor manera posible según las normas del país que lo acoge, su personalidad es cuestionada a causa del desfase cultural. Este cuestionamiento, que es vivido como una injusticia y que crea en él una sensación de inseguridad, le puede provocar reacciones diversas. Lo puede llevar a buscar un compromiso y a asumir una identidad de camaleón: es la del musulmán que observa las reglas del Corán en la casa y que en la cantina come cerdo y toma vino con sus compañeros de trabajo. Es posible, por el contrario, que provoque su agresividad. Pero, sobre todo, lo puede llevar a una situación de incertidumbre esencial frente a los modelos sociales. Porque en los modelos sociales de la cultura que lo acoge va a descubrir la incoherencia de la cultura materna y viceversa. Esto va a producir en él una opugnación frente a todo sistema de valores. Una situación de *anomia*, que puede transformarlo en un antisocial o en un asocial. Y tanto en el país de adopción como en el país familiar.

► Para los efectos de la criminalidad el choque de culturas nos interesa cuando es conflictivo, cuando hay desacuerdo entre dos modos de vida y enfrentamiento entre sistemas de valores. ¿Qué cosa más natural en las culturas mediterráneas que dar un par de palmetazos a un chico travieso? Pero en Suecia están prohibidos por la ley. Y un asunto que es puramente familiar se transforma en un hecho delictivo. Este ejemplo, aparentemente banal, plantea sin embargo la cuestión del dolo de quien hallándose en tránsito cultural incurre en alguna de estas figuras delictivas. Otro ejemplo, mucho más impresionante, es el caso de determinadas sociedades donde ciertos padres atentan contra la vida de sus hijas que han infringido la norma de la castidad prematrimonial. Para ellos lo fundamental parece ser lavar la afrenta, salvar el honor familiar, hecho que en su mundo es tratado con extrema benevolencia por los jueces, mientras que en Occidente resulta extremadamente grave. ¿Se tiene en cuenta que el emigrante ha respondido a su cultura materna? ¿Se plantea cuál es la conducta exigible? El problema es cómo se precisa la culpabilidad de ese transhumante cultural que no ha interiorizado el sistema de valores de la sociedad de acogida.

Por otra parte, en lo que se refiere a la criminalidad del inmigrante es preciso señalar que a los problemas de aculturación se asocian las otras circunstancias criminógenas que afectan a toda la sociedad: razones sociales, económicas, el problema urbano...

Muchos jóvenes contraventores de la ley surgen de una vida en el gueto. La formación de bandas genera un tipo de delincuencia precoz, a menudo ocasional, pero siempre dramatizada y socialmente insoportable. Se ha comprobado, por lo demás, que los guetos facilitan la reincidencia. Esta codelincuencia es una solución de fuga de identidad. El gueto permite a una segunda generación, que se siente totalmente marginal, dar respuesta a ese cuestionamiento a que nos referíamos más arriba, constituyéndose como una minoría coherente.

En líneas generales sólo puede hablarse de criminalidad por aculturación en dos circunstancias: cuando es producto de dos "imaginarios" o sistemas de imágenes sociales, en que uno prohíbe lo que el otro permite o incluso ordena, y cuando es producto del tránsito cultural y de los factores psicológicos que éste crea. En todo caso es preciso recordar que, aún con estas peripecias de más, la criminalidad del inmigrante no parece ser significativamente mayor que la del nacional.

Pero ¿se agota en realidad en estas circunstancias la criminalidad por aculturación? Hasta aquí hemos hecho únicamente el juicio del extranjero. Pero ¿cómo clasificar los delitos racistas? ¿Los que se dirigen contra los trabajadores inmigrados? ¿Son ellos también delitos por aculturación? A lo menos, son expresión de un choque conflictivo entre culturas.

El diálogo cultural entre sociedades que conviven, el diálogo con las minorías, presupone, mucho más que aquel otro distante al que hicimos referencia, una modificación del imaginario social. Pero no sólo el de las minorías, sino también el de la sociedad global. De otra forma las minorías serían inaceptables a largo plazo. Y la instalación



Foto Naciones Unidas — Y. Nagata

“Cuando se habla de aculturación el problema se plantea sólo para el no-occidental. El Occidente se desplaza con su cultura y la impone... entendiéndose por cultura una visión del mundo que comporta un sistema de valores y que se expresa en un modo de vida.” En la foto, un cementerio de automóviles a orillas del río Choluteca en Tegucigalpa, Honduras.

definitiva en el país de adopción parece ser la tendencia de los movimientos migratorios. Esto implica fundamentalmente modificar la noción del otro, la idea del próximo, del prójimo, y, en terminos más directos, luchar contra el racismo, sea éste étnico, cultural o político.

Diffícilmente se puede explicar en otra forma la criminalidad por aculturación que como la consecuencia del fracaso de una sociedad en integrar socialmente a un grupo exógeno, conservándole su derecho a la identidad. Una política de integración plantea una serie de preguntas, que más que exigir respuestas acreditan certezas. Resulta inconcebible, por ejemplo, que los jóvenes de una segunda generación se sientan amenazados de expulsión hacia una tierra de origen que nunca han conocido. Tampoco parece aceptable esa especie de apisonadora que se puede pasar sobre la cultura del otro en nombre de ideales o consignas que son completamente ajenos a las culturas exógenas: luchas feministas, ecologismos, etc, pese a la conveniencia de tales proposiciones para la cultura que las acoge. La verdad es que sólo una sociedad culturalmente pluralista puede dar respuesta a estas preguntas. Y eso en la medida en que renuncie a modelos dogmáticos. El pluralismo cultural entendido como el respeto de las culturas

regionales y de las culturas migrantes es algo que tiene que preservar el mundo desarrollado. Es preciso evitar que el colonialismo exterior, hoy obsoleto, se continúe en un colonialismo sobre las minorías. Es inconcebible aceptar que la única lógica, que la única razón de la historia sea la del crecimiento económico y del mercado, que busca rendimientos en la uniformización de la sociedad.

Pero el pluralismo requiere asimismo evitar el gueto, el aislamiento, la cultura-enclave. Para ello las minorías deben por igual participar en la organización de la sociedad global ¿Cómo? Tal vez reconociéndoles derechos políticos.

Fuera de eso no hay que olvidar lo que representa o puede representar el desarrollo de una creatividad mestiza. En particular cuando logra liberarse de los clisés que la castran. Ella es una forma de respuesta de los jóvenes que buscan nuevos modelos. Modelos que en la práctica evocan el conflicto entre la gran ciudad y el Tercer Mundo, como el del movimiento político y religioso de los *rastafaris* de las Antillas. O modelos que expresan su marginalidad, incluso jurídica. El grupo de música más popular que han creado los magrebinos en Francia se llama "Carte de Séjour" (carta de residencia). Esta creatividad mestiza forma

parte del proceso de descolonización de los espíritus y será cada vez más necesaria en la medida en que las grandes ciudades vivirán cada vez más con el Tercer Mundo, no al otro lado del océano, sino a la salida del casco urbano. Su creación para el migrante será el fruto no de la aceptación servil de los valores de la sociedad que lo acoge, sino del sentimiento de construir con ellos nuevos valores. Pero su creación requiere también dejar de lado la ilusión de conservar los valores de ayer. Y comprender que los ayeres sólo pueden guardarse como fermentos para hacer crecer las raíces de una identidad con futuro. A su vez el Occidente sólo podrá aceptar y contribuir a esta creatividad mestiza cuando renuncie a su universalismo paternalista, guardando de él sólo lo que no aplaste al otro, cuando vigile los efectos deletéreos de su cultura, cuando renuncie a la visión apoteótica de sí mismo, cuando deje de ver las sociedades en proceso de aculturación como sociedades retardadas. Cuando deje de dar muerte a Atahualpa por el solo hecho de ser Atahualpa.

M. Rojas Mix

* El diccionario *Lexis-Larousse* de la lengua francesa define "exotisme" como "Ensemble de caractères qui différencient ce qui est étranger de ce qui appartient à la civilisation occidentale".

"La creatividad mestiza forma parte del proceso de descolonización de los espíritus... y será el fruto no de la aceptación servil de los valores de la sociedad que los acoge, sino del sentimiento de construir con ellos nuevos valores." La foto corresponde a una presentación del grupo musical creado por los magrebinos de Francia con el nombre de "Carte de séjour" (Carta de residencia).



LATITUDES Y LONGITUDES

Premio Unesco de Educación para la Paz

El Premio Unesco de Educación para la Paz correspondiente a 1983 fué concedido al movimiento Pax Christi International, fundado en 1945 por un pequeño grupo de católicos franceses y alemanes deseosos de abrir el camino a la reconciliación entre sus dos pueblos. Hoy día el movimiento, cuya actividad se centra en los problemas relativos a la paz mundial, está representado en 35 países de los cinco continentes. En una ceremonia celebrada recientemente en la Sede de la Unesco, en París, el Director General de la Organización, señor Amadou-Mahtar M'Bow, hizo entrega del premio a Monseñor Bettazzi, Presidente de Pax Christi International y obispo de Ivrea, Italia, recordando que ese galardón anual, dotado con 60.000 dólares, recompensa las actividades sobresalientes que se llevan a cabo en el mundo a fin de orientar a la opinión pública en favor de la causa de la paz.

A nuestros lectores

Pedimos a nuestros lectores y a los nuevos suscriptores de la revista excusas por los retrasos con que hayan podido recibir ésta y que tienen su origen en las perturbaciones sufridas recientemente por los servicios postales de Francia.

Premios Internacionales del Fair Play

El campeón sueco de tenis Mats Wilander recibió recientemente el Trofeo Internacional del Fair Play "Pierre de Coubertin" por su gesto de alto espíritu deportivo en los Campeonatos Internacionales de Roland-Garros (Francia) de 1982, persuadiendo al árbitro de que ordenara volver a jugarse el tanto decisivo que él acababa de ganar en las semifinales. En la ceremonia, celebrada en la Sede de la Unesco, en París, se entregaron diplomas de honor a otros cuatro deportistas: el atleta portugués Francisco Julio Ardisson, el futbolista francés Patrick Battiston, el jugador de pelota argentino Ricardo Bizozero y el patinador húngaro An-

drás Georgenyi. Wilander, que no pudo asistir a la ceremonia de París, había recibido el trofeo de manos del Director General en Estocolmo.

El señor Patrick Seddoh, de Ghana, ha sido elegido Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco, puesto en el que sucede al señor Víctor Mas-suh, de Argentina.

Enseñanza de las artes

Julia Stilman, compositora de nacionalidad norteamericana nacida en Buenos Aires y doctora en artes musicales por la Universidad de Maryland, Estados Unidos, acaba de proponer una nueva forma de enseñanza profesional a nivel internacional del teatro, las artes plásticas, la danza y la música en las escuelas secundarias.

Colaboran en tal proyecto, financiado por una beca del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura que administra la Unesco, la Sociedad Internacional de Educadores en materia de Música afiliada al Consejo Internacional de la Música (CIM), la Asociación Internacional de Artes Plásticas (AIAP), el Consejo Internacional de la Danza (CID) y el Instituto Internacional de Teatro (IIT). El nuevo método de enseñanza se aplicará en "escuelas experimentales" de diversas regiones del mundo durante un periodo de cuatro años.

Para exponer su proyecto, Julia Stilman organiza una conferencia que reunirá a 25 expertos internacionales quienes examinarán las relaciones del nuevo sistema de enseñanza con la preservación del patrimonio cultural de cada país.

Refiriéndose a la obra de Julia Stilman, el compositor francés Michel Fano ha dicho: "Apoyado por una extraordinaria organización de los timbres, su discurso musical conduce al oyente atento a un reino poético original y apasionado". La *Barcarola* de Julia Stilman, cantata antifonal para voces, instrumentos y coros, basada en un poema de Pablo Neruda, será presentada por la coreógrafa norteamericana Carolyn Carlson en el Festival *La Rochelle 84*, de música y danza, que se celebra en dicha ciudad francesa.

LIBROS RECIBIDOS

Alianza Editorial, Madrid

- **Doña Perfecta**
por Benito Pérez Galdós
- **El tiempo de los asesinatos**
por Henry Miller
- **Poesías**
por Ramón de Campoamor
- **El peatón del aire**
por Eugène Ionesco
- **Malini-Sacrificio-Chitra**
por Rabindranath Tagore
- **Goethe. Dilthey**
por José Ortega y Gasset
- **Kant. Hegel. Scheller**
por José Ortega y Gasset
- **Las principales corrientes del marxismo. III La crisis**
por Leszek Kolakowski
- **Friedrich Nietzsche. 2 Los diez años de Basilea 1869-1879**
por Curt Paul Janz
- **Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto**
por Harold E. Wethey
- **La física en preguntas. Mecánica**
por J. M. Lévy-Leblond
- **La formación de Francia. Historia universal ASIMOV**
por Isaac Asimov

Taurus Ediciones, Madrid

- **Obras de Baltasar Gracián**
Selección y edición de M. Batllori
- **Teatro de Gil Vicente**
Edición de Thomas R. Hart
- **Garcilaso y su escuela poética**
Edición de Bernard Gicovate
- **Adivinancero popular español**
Dos volúmenes
por J.L. Garfer y C. Fernández

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenay, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenay, 75700 París

Subjefe de redacción:

Olga Ródel

Secretaría de redacción:

Gillian Whitcomb

Redactores principales:

Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévy (París)

Inglés: Howard Brabyn (París)

Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)

Árabe: Sayed Osman (París)

Alemán: Werner Merkl (Berna)

Japonés: Kazuo Akao (Tokio)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Krishna Gopal (Delhi)

Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)

Persa: Mohamed Reza Berenji (Teherán)

Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Neerlandés: Paul Morren (Amberes)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Kae-Seok (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Vitomir Sudarski (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Alkis Anghelou (Atenas)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:

Español: Jorge Enrique Adoum

Francés:

Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Robert Jacquemin

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Colección de Temas Africanos

Colección publicada conjuntamente por la Unesco y por la editorial barcelonesa Serbal. Han aparecido ya los siguientes catorce títulos:

1. *La trata negra del siglo XV al XIX* 65 francos franceses
2. *Introducción a la cultura africana: aspectos generales*, por A.I. Sow y otros 38 francos franceses
3. *Aspectos sociopolíticos del parlamento tradicional en algunos países africanos*, por R.G. Armstrong y otros 22 francos franceses
4. *Juventud, tradición y desarrollo en África*, por B. Ly y otros 40 francos franceses
5. *Antidesarrollo: Sudáfrica y sus Bantustanes*, por D. Moerdijk 44 francos franceses
6. *La mujer africana en la sociedad precolonial*, por A.O. Pala y M. Ly 50 francos franceses
7. *La ciudad islámica*, por R.B. Serjeant (ed.) 48 francos franceses
8. *Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en África: Senegal, República Unida de Tanzania*, por F.A. Diarra y otros 38 francos franceses
9. *El nacimiento del estado por la guerra de liberación nacional: el caso de Guinea-Bissau*, por P. Pierson-Mathy 50 francos franceses
10. *El concepto de poder en África*, por I.A. Akinjogkin y otros 44 francos franceses
11. *La descolonización en África: África austral y el Cuerno de África*, por A.A. Maznui y otros 54 francos franceses
12. *Relaciones históricas a través del océano Índico*, por N. Chittick y otros 58 francos franceses
13. *La afirmación de la identidad cultural en el África contemporánea*, por H. Aguessy y otros 50 francos franceses
14. *La historiografía del África austral*, por L.D. Ngongco y otros 22 francos franceses

Distribución en España: derechos exclusivos de Ediciones del Serbal (Witardo, 45-Barcelona, España). Resto del mundo: a través de los distribuidores de la Unesco o de Ediciones del Serbal indistintamente.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progreso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION N.º 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N.º 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicos solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba,

Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n.º 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n.º 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n.º 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro J. 1,667, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Santa Prisca N.º 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomairé, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos: Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de

Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n.º 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **ITALIA.** Licosa (Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A.) Via Lamarmora 45, Casella Postale 552, 50121 Florencia. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston; University of the West Indies Bookshop Mona, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

UNA VENTANA ABIERTA AL FUTURO

La 22a. Conferencia General de la Unesco



Foto Michel Claude, Unesco

“ESTA conferencia se inauguró en un clima que reflejaba las tensiones y las dudas del mundo actual. Se acaba ahora con la victoria del espíritu de tolerancia y de comprensión mutua”: estas palabras pronunciadas por el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M’Bow, resumen el desarrollo de la 22a. reunión de la Conferencia General de la

Organización, celebrada en París del 25 de octubre al 26 de noviembre pasados.

En las primeras sesiones de la Conferencia varios Estados Miembros formularon sus reservas al presupuesto propuesto para 1984-1985. Al final se convino en un aumento en moneda constante del 4 por ciento respecto del bienio anterior. Resuelta esta ardua cuestión, hubo un apoyo general a los proyectos de programas de la Organización para los dos años próximos. La conferencia hizo hincapié en la interdependencia y el carácter intersectorial de esos programas, cuyos temas principales eran: El papel de la cultura en el desarrollo; La importancia del movimiento de alfabetización; El papel creciente de la informática y de la tecnología moderna en los programas científicos de la Organización; Las relaciones orgánicas entre los derechos humanos y los derechos de los pueblos; La importancia de la educación para la paz.

En total asistieron a la Conferencia 2.126 delegados, representantes y observadores, entre ellos 1.751 delegados de 157 Estados Miembros (con 114 ministros), representantes de un Miembro Asociado de la Unesco, de la Santa Sede, de cuatro movimientos de liberación y de doce organizaciones de las Naciones Unidas y observadores de 35 organizaciones intergubernamentales y de 131 organizaciones internacionales no gubernamentales.

Honraron a la Conferencia con su presencia cuatro jefes de Estado: el Presidente de la República Francesa Señor François Mitterrand, el Presidente de la República de Cabo Verde Excmo. Señor Arístides María Pereira, la Primera Ministra de Dominica Honorable Mary Eugénia Charles y Su Majestad el Rey Juan Carlos I de España, así como Su Alteza Real el Príncipe Hasan de Jordania. En la foto, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M’Bow, pronuncia su discurso en la sesión de clausura de la Conferencia. Sentados en el estrado le escuchan el Presidente de la misma, señor Said M. Tell, de Jordania, y el entonces Presidente del Consejo Ejecutivo, señor Víctor Massuh, de Argentina.